El Voluntariado en 20 años de Acción Verapaz

ACCIÓN VERAPAZ

SUMARIO

Introducción **3**

Nicaragua (1999-2000) **5**
Ainhoa Resano

Bolivia (2000-2001) **7**
Mercedes Paniagua

España (2001-2002) **9**
Paqui Cortés

República Dominicana (2002-2003) **10**
Alán Rives

Guatemala (2003-2004) **13**
Ainhoa Díaz

Chile (2004-2005) **15**
Izaskun Herrojo

República Dominicana (2005-2006) **18**
Judit Mª Carballés

Ecuador (2006-2007) **22**
Marian Peña

República Dominicana (2007-2008) **24**
Juan M. Sebrango y Mª Jesús Martín

Liberia (2008-2009) **25**
Federico Ferrere

India (2009-2010) **28**
María Hernando

Mozambique. Aquí la vida no vale nada (2009) **31**
Charo Rechea

Haití (2010) **35**
Támara Murillo

La verdadera República Dominicana, ¿viaje al paraíso? (2011) **39**
Ana Branco

República Dominicana (2011) **41**
Blanca Portela

Mozambique (2010-2011) **43**
Azucena Ramos

Guatemala: Grandeza y humildad. Una hermosa combinación (2011) **47**
Mª Jesús Martín Barcala

Ecuador: Proyecto Vizcaya (2012-2013) **49**
Silvia, Nuria, Loli, Pere, Maite y Rocío

Introducción

Os presentamos este testimonio de las experiencias solidarias vividas desde nuestra ONG. Pero antes, demos unas pinceladas acerca del voluntariado.Según la Plataforma deVoluntariado de España (PVE), existen tres tipos devoluntariado: acción social, cooperación al desarrollo, asícomo un tercer tipo vinculado a internet y que comprendeel voluntariado virtual y el ciberactivismo.

El primer tipohace referencia al voluntariado local y al apoyo a colectivosen riesgo de exclusión. El ámbito de acción social de unvoluntario es amplio: ayuda a domicilio, empleo, familia,comunicación, información, sensibilización social,tecnología, ecología y medio ambiente, defensa de losderechos de los animales, promoción de los DerechosHumanos, denuncia, etc. Los colectivos a los que puedenir dirigidas las ayudas van desde personas condiscapacidad física, hasta personas con discapacidadintelectual, pasando por personas con discapacidadsensorial, afectadas de SIDA, infancia, personas mayores,inmigrantes, reclusos, personas que ejercen la prostitución,etc.

La cooperación al desarrollo, citando a la Coordinadorade ONGD-España, consiste en "un conjunto de actuacionesde carácter internacional orientadas al intercambio deexperiencias y recursos entre países del Norte y del Surpara alcanzar metas comunes basadas en criterios desolidaridad, equidad, eficacia, interés mutuo, sostenibilidady corresponsabilidad. El fin primordial de la cooperaciónal desarrollo debe ser la erradicación de la pobreza, eldesempleo y la exclusión social; buscar la sostenibilidad yel aumento permanente de los niveles de desarrollopolítico, social, económico y cultural en los países del Sur".

El voluntario virtual es definido por la PVE como el usode "las nuevas tecnologías para temas que no requierenuna presencia física en entidades, apoyo a campañas,difusión, resolución de dudas, redacción de textos,traducciones, etc.": aquella persona que además participa"en acciones de protesta y denuncia a través de las nuevastecnologías, por ejemplo a través de la recogida de firmas,de la difusión online, la adhesión de la campaña, etc." esconocida como ciberactivista.

Ban Ki-Moon, Secretario General de las NacionesUnidas, durante la declaración del Día Internacional delos Voluntarios en diciembre de 2007, definió elvoluntariado: "El voluntariado es una característica detodas las culturas y sociedades. Es una fuente fundamentalde fuerza, resistencia, solidaridad y cohesión social de lacomunidad. Puede contribuir a la promoción de cambiossociales positivos que fomenten sociedades inclusivasrespetuosas de la diversidad, la igualdad y la participaciónde todos. Estas contribuciones resultan vitales para los trespilares del trabajo de las Naciones Unidas: promover lapaz y la seguridad, impulsar el desarrollo y proteger ladignidad y los derechos".

Al referirnos al voluntariado en Acción Verapazpodemos entenderlo de dos maneras: general y particular.Entendido de manera general, el voluntariado comprendea todas aquellas personas que colaboran de manera activay gratuita en las distintas tareas que realiza Acción Verapaz.Concebido de forma particular, el voluntariado comprendeúnicamente a aquellas personas que, en nombre de AcciónVerapaz, colaboran de manera activa y gratuita en algúnproyecto concreto de la ONGD. Las características que hade tener el voluntariado general de Acción Verapaz estánrecogidas en el Ideario del Voluntariado, aprobado por laJunta Directiva de la Federación de Asociaciones AcciónVerapaz el 27 de enero de 2001. Una de las cosas quepodemos leer en este ideario es el perfil de la

personavoluntaria de Acción Verapaz: serio, auténtico, solidario,organizado; con ganas de realizar gratuitamente la misiónque se le encomiende; con compromiso estable; que sutrabajo repercuta en el bienestar de una comunidad o grupohumano; que trabaje en equipo, sin buscar el beneficiopropio. Además se especifica que la formación es el únicocamino para ofrecer una acción social de calidad,entendiendo la formación como una tarea constante decontacto y diálogo con grupos sociales o culturaresdiversos.

El Reglamento de Régimen Interno del Voluntariadode la Federación de Asociaciones Acción Verapaz, aprobadoen la Asamblea General de la Federación el 8 de marzo de2003, contiene las directrices del voluntariado particular.En este reglamento se especifican, entre otras, las funcionesde la Comisión de Voluntariado, órgano responsable dela preparación de los voluntarios de cara a sus futurasexperiencias. Entre los objetivos de Acción Verapaz figuradesde su creación el de la potenciación y formación delvoluntariado. En cumplimiento de este objetivo la ONGDha organizado y celebrado quince cursos de formación y enel momento de escribir estas líneas se está ejecutando eldecimosexto: el curso 1999-2000 fue el primero. En elloshan participado un total de 117 jóvenes, de los que 56 hantenido experiencias de cooperación para el desarrollo enpaíses como, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana, India, Camerún, Kenia, Liberia, Mozambique o Senegal. Algunos, más allá de lacooperación para el desarrollo, también han colaborado ocolaboran activamente en proyectos de acción social deAcción Verapaz en España o con su tiempo al trabajo de laONGD. Cada curso se divide en cuatro sesiones, repartidasen cuatro fines de semana, tras las que la ONGD secompromete, teniendo en cuenta los intereses ycapacidades de los jóvenes, a buscarles una comunidad deacogida donde puedan realizar su experiencia. Losobjetivos del curso son que los jóvenes conozcan AcciónVerapaz, su visión de la vida y del mundo y los valoresque la animan; que se conozcan entre ellos y a otrosparticipantes de años anteriores y sus experiencias decooperación; y que reflexionen sobre las motivaciones queles llevan a querer ser voluntarios. Se tocan temas como elanálisis de los sistemas económico-políticos vigentes, lascausas de la pobreza o los Derechos Humanos.

En esta Memoria del Voluntariado incluimos ejemplosde experiencias, en el extranjero y en España, de algunosde los voluntarios que han contribuido al crecimiento deAcción Verapaz durante todos estos años. Esperamos que estos relatos os animen a participar comovoluntarios en nuestra organización o en cualquier otrocolectivo que busque objetivos como los mencionados.

Nicaragua (1999-2000)

Ainhoa Resano

El día 3 de marzo de 2000 cogí por primera vez unavión rumbo a Nicaragua. Cuando sobrevolaba el país mecautivó su paisaje, los grandes lagos y la frondosidad, yManagua, con el cielo ya anochecido, daba la impresiónde ser un gran camping, ya que está llena de árboles concasitas que no los sobrepasan y con muy poca iluminaciónen sus calles. Al llegar al aeropuerto recogí mi equipaje,una maletita con mis cosas que no facturé y otras dosmaletas de 35-40 kilos, cada una llena de puzles con laspiezas en paquetes y las cajas con las esquinas rotas paraque me cupieran muchos más. Bueno, sólo, sólo, no ibanlos puzles, también había algún que otro envase al vacíode las exquisiteces de la tierra que tuve la suerte de que nome pillaran y que degustamos de poco en poco.

Durante tres meses viví en Managua con la Comunidadde Misioneras Dominicas del Rosario, formada por treshermanas entre las que se encontraba una de mis entoncestres tías misioneras. La casa era agradable y muy sencilla,sin muchas de las cosas que para nuestro día a día aquíson imprescindibles, como la lavadora, el microondas, lacocina eléctrica, el aire acondicionado... pero en la que meencontré de maravilla.

En los primeros días fui conociendo los diferentesproyectos que desarrollan las hermanas para ManosUnidas: elaboración y venta diaria de leche de soja, apoyoal estudio, corte y confección, bordado y grupos decatequesis y confirmación. Mi trabajo consistió enintroducir a la lectura a un niño con dificultades deaprendizaje, ayudar con los estudios a dos chavales delbarrio por las mañanas y por las tardes a un grupo deniños/as y apoyar a una catequista los sábados. Tambiénparticipé en el grupo de confirmación y asistí a lasreuniones semanales de la comunidad para orar. Toda estaimplicación en el proyecto me dio la posibilidad de entablarrápidamente relación con los niños/as, jóvenes y personasadultas de la comunidad, siendo la parte másenriquecedora de mi experiencia allí, ya que pudeconocerles y compartir con ellos juegos, fiestas, oracionesy amistad.

Además, tuve la suerte de participar en un encuentrode jóvenes con Casaldáliga, en otro de mujeres a nivelnacional, en otros de Coyuntura que se organizan cada mesy en los que se cuenta con la presencia de personasrelevantes dentro del ámbito político y social del país.También conocí otros proyectos desarrollados en Managuacomo el Centro Cultural Batahola o Redes de Solidaridad,situado en Nueva Vida, un asentamiento donde se ubicó adesplazados del lago Managua tras la crecida de éste por elhuracán Mitch, y que sería mi lugar de trabajo y el de mifuturo marido un año más tarde durante dos años y medio.

Viviendo allí impresiona oír cada día algún problemao desgracia que han sufrido o sufren las familias de lacomunidad, y de Nicaragua en general, como suicidios,familiares muertos o desaparecidos durante la Revolución(que está todavía muy reciente), robos frecuentes,violaciones, abusos por parte de padrastros o familiares… Nosotras mismas sufrimos un atraco con cuchillo en mano,y en el barrio soportamos varias peleas de pandillas y losproblemas que origina el alcohol en los días del cobro dela nómina, en los que muchos hombres beben sin pudoren sus propias casas delante de sus familias. Tres mesesbastan para ver de cerca muchas realidades que impactanfuertemente y que sólo se pueden entender dentro de unasociedad muy pobre y desestructurada.

Ainhoa, con gorra roja, con las hermanas dominicas que la recogieron en el aeropuerto.

Sin embargo, la sonrisa que sus gentes todavía soncapaces de brindar, a pesar de los problemas; el liderazgoy fuerza de las mujeres; la inocencia que permanece en losniños a pesar de que muchos piden o trabajan en las callesdesde los 4 años, lavando coches o vendiendo cualquiercosilla en medio de carreteras de doble sentido; sugenerosidad y su cariño hacia mí, y la gratitud con la quereconocieron mi trabajo, aunque éste me pareciera tan pocacosa; los ratos compartidos tomando frescos de frutas ycacao y disfrutando de la belleza del país... fueronrecuerdos más fuertes que cualquier desgracia y la razónde mi regreso posterior.

Con la distancia que dan los años, puedo afirmar queaquellos meses fueron para mí muy importantes, y por esoagradezco a mi tía Aranchi, a Humbelina y a Leo,Dominicas del Rosario, que me dieran la posibilidad devivir y compartir con ellas todas esas experiencias queforman parte de mi vida.

Bolivia (2000-2001)

Mercedes Paniagua

Me pongo a pensar cundo surgió en mí el deseo deviajar, de conocer, de vivir en un país del Sur y lo recuerdopresente desde casi siempre. Yo era una niña tímida peroque, cuando algún misionero o misionera llegaba a micolegio, público, o parroquia, cargados con sus cientos dediapositivas y experiencias vividas, no dudaba en hacerlespreguntas sin parar, al tiempo que mi imaginación volabaa aquellas tierras lejanas que nos mostraban, ya fuera África, Asia o América Latina.

El tiempo fue pasando, yo crecí y mi interés en el granproblema e injusticia que es la pobreza en nuestro planetafue madurando, apoyándome en amigos y momentosclaves de mi vida. Un verano viajé con una amiga a Calcutay pasamos allí dos meses, ayudando en los albergues enlos que la Madre Teresa cuidaba a los enfermos, ydejándonos impactar por la miseria que se exhibía sintapujos por las calles de aquella ciudad. De vuelta a casa,un poco más segura de que mi salud y carácter resisten unestilo de vida menos cómodo que el que acostumbramos atener por acá, me puse a buscar aún con más ganas laforma en que podía llevar a cabo aquel deseo de vivir unosaños en un país del Sur. A punto de diplomarme enEnfermería, sentía que era el momento de dedicar dos añosde mi vida a ayudar, compartir y conocer personas que seenfrentan cada día con la pobreza material.

Una amiga dominica me puso en contacto con AcciónVerapaz y, durante el curso 2000-2001 viajé un fin desemana al mes a Madrid, desde Asturias, para hacer elCurso de Voluntariado que dirigía Aurora Lapiedra.Aurora me habló de un par de posibles destinos pero,casualmente, una misionera dominica del Rosario, LolaPriede, pasaba sus vacaciones en su pueblo, Langreo, ¡quétambién es el mío!, aunque no nos conocíamos porquehacía más de treinta años que se había ido a Bolivia. Nosencontramos y me mostró unas fotos de paisajes y gentesdel Altiplano que me enamoraron.

En septiembre de 2.001 viajé a Bolivia y Lola y lashermanas de su comunidad me acogieron casi como una más, durante dos años. También me dieron la oportunidadde estrenarme como enfermera en el Centro MaternoInfantil Santa María de los Ángeles, donde me encarguéde un Programa para Niños con Malnutrición financiadopor MedicusMundi de Asturias. Otro lugar donde tambiénpasé muchas horas fue la Parroquia, incorporándome alGrupo de Biblia y participando en bastantes actividadesparroquiales.

El Alto es una ciudad situada a más de 4.000 metros dealtura, muy cerca de La Paz, creada no hace muchos añospor campesinos indígenas que dejaban sus aldeas en buscade una vida mejor. Al ser una ciudad joven, muchos barrioscarecían de infraestructuras básicas como luz, agua,alcantarillado, asfaltado de las calles, hospitales, etc. Sushabitantes sufren a menudo el desarraigo de haber dejadoatrás a sus familias y pueblos de origen, sin lograr encontrarun trabajo en la ciudad.

El Centro Sanitario donde trabajé tenía unos treintaempleados, todos bolivianos excepto la directora, LolaPriede, la trabajadora social, otra voluntaria españolallamada Dulce y yo. A través de mi trabajo conocí muchasmujeres, madres de muchos hijos que a menudo teníanque criar ellas solas con los pocos ingresos económicos queconseguían con la venta informal en la calle. Cuando algúnmiembro de la familia enfermaba, la situación se volvíacrítica, ya que la sanidad en Bolivia, para que tenga unamínima calidad, hay que pagarla, y estas madres

viventotalmente al día. Lo mejor de mi trabajo era el trato conestas mujeres, sentir que confiaban en nosotros para curara sus hijos, para contarnos sus dificultades, sus vidas…Muchas veces visité estas familias en sus humildesviviendas, ¡qué rico aquel café que tomaba con ellos, rodeada de un montón de niños! ¡Y qué impotencia nopoder ayudarles más!

Mercedes colaboró con el Programa para Niños con Malnutrición.

Me alegró mucho ver que, al menos en El Alto, lamayoría de los niños van a la escuela, y bastantes terminanel Bachillerato, aunque la educación sea de regular calidad:hay muchos niños en las aulas, huelgas de profesores, etc.Cuando veía a las madres y los niños, tan preocupadospor conseguir dinero para comprar las ropas y losmateriales necesarios para el colegio, pensaba que es muyposible que la próxima generación de bolivianos tengauna vida mejor. Se lo merecen, porque son personas queno se rinden fácilmente ante las dificultades.

Al cabo de dos años regresé a casa repleta de vivenciasque habían calado hondo en mí. Durante los añossiguientes, mantuve como pude el contacto con algunaspersonas que había conocido allí y viajé un par de veces aBolivia, de vacaciones. En una de estas ocasiones, conocí aun boliviano, con quien me casé, y tenemos dos hijosgemelos, que tienen casi tres años, Carlos y Rodrigo. Asíque, lógicamente, en nuestro hogar de Asturias Bolivia estásiempre muy presente.

España (2001-2002)

Paqui Cortés

El III curso de voluntariado nos dio la oportunidad aun grupo de 8 participantes (Silvia, Teresa, Edurne,Miryam, Blanca, Esmeralda, David y yo) de conocernos ycompartir cuatro encuentros de formación muyenriquecedores. Aunque nuestras edades, procedencias,motivaciones para participar en esta experiencia eran muydistintas, logramos crear un buen clima de compañerismoy, lo más importante, poner en común experiencias propias,inquietudes y sueños. Algunos de los participantesllevábamos años implicados en las actividades que laONGD desarrolla en cada una de las Delegaciones… otroseran recién llegados y desconocían la labor de laAsociación, lo que nos permitió mostrar las acciones deun mismo compromiso desde experiencias completamentedistintas (parroquias, zonas rurales, colegios). Si algorecuerdo al echar la vista atrás es el interés mostrado portodos sobre el contenido de las sesiones: la globalización,las actitudes del voluntariado, la situación socioeconómicade algunos países, algunas experiencias de acción concretas.Además, claro, de las tertulias nocturnas, las canciones oel dormir apretaditos.

Creo hablar en nombre de todos al decir que si algonos quedó claro es que para ejercer un auténticovoluntariado, es necesario la formación, la sensibilidad, elrespeto, la empatía y la aceptación del otro como es, sintener pretensiones de cambiarlo, de imponerle nuestracultura o nuestras formas de trabajo. Nosotros noenseñamos, ponemos a su disposición nuestrosconocimientos y herramientas para que ellos losimplementen desde su propia realidad: sus necesidades,sus intereses, sus objetivos… Colaborar con ellos estrasformar la realidad, su realidad, pero también trasformarun poco nuestra sociedad y a nosotros mismos.

Lo que algunos seguimos teniendo pendiente es saliral exterior, comprometernos activamente en un proyecto,y empaparnos del enriquecimiento mutuo que laexperiencia supone. Sorprende escuchar a los cooperantes,cuando regresan del proyecto en el que han participado, yoírles decir que han aprendido mucho más de lo que handado. Para finalizar, quiero dar las gracias a la entidad,ella representa muchos de nuestros propios principios;también, cómo no, a los organizadores (Aurora, Maite...)que nos ayudaron a reflexionar, y nos lo facilitaron todo:organización, intendencia, etc.; a los colaboradores, quenos hicieron vivir jornadas intensas de trabajo y reflexión;y a los compañeros, sin quienes esta experiencia no hubierasido igual. Un beso a todos.

República Dominicana (2002-2003)

Alán Rives

Es curioso cómo funciona en ocasiones nuestramemoria. Hay años enteros de nuestra vida, de los que norecordamos gran cosa (al menos a mí me pasa), y sinembargo determinados momentos se nos graban en lamemoria de forma indeleble. Son aquellas experienciasvitales que conforman nuestra vida, transformándonos dealguna forma a veces sutil, pero irreversible. Escribir acercadel voluntariado en República Dominicana que algunosafortunados pudimos vivir hace ya siete años, resultasorprendentemente fácil, porque se trata de uno de esosmomentos que se graban a fuego, no ya en nuestramemoria, sino en nuestro corazón.

Alán, sosteniendo un cartel, con uno de los grupos de República Dominicana.

Seguramente estas palabras las suscribirían el resto devoluntarios que acudieron en aquella ocasión a RepúblicaDominicana, porque, si no lo he dicho ya, aquello no fueuna empresa individual, sino colectiva (¿no lo son todas?).Surgió de la coincidencia en varias personas, quecompartimos nuestra fe en una comunidad, de unainquietud, algo indefinida, por un voluntariado que nospermitiese abrirnos a otras realidades.

Para concretar esta inquietud vimos preciso darrespuesta a tres necesidades: formación, experiencia devoluntariado y acción transformadora de nuestra realidad.

Formación

Partíamos de la necesidad de conocer mejor la realidaden la que queríamos implicarnos, así como la tarea de unvoluntario en un país del Sur. Ahí es donde el curso devoluntariado de Acción Verapaz se nos presentó como unmedio idóneo para esta formación. El curso sirvió no sólopara aprender acerca de las causas de las injusticias, o defenómenos como la globalización, sino sobre todo paraconocer a través de testimonios personales la experienciade otros voluntarios que habían realizado tareas decooperación de corta o larga duración. La variedad yprofundidad de las experiencias fue enormementeenriquecedora, al tiempo que altamente motivadora.

Hay que tener en cuenta que nos planteamos el cursode voluntariado no solamente como una herramienta deformación intelectual, sino como un proceso dediscernimiento que nos ayudara a clarificar los

mediosadecuados para dar salida a la inquietud que,comunitariamente, surgió en nosotros. En este proceso dediscernimiento, y al entender que era muy positivoplantearnos el voluntariado de manera comunitaria, surgióla posibilidad de hacerlo en República Dominicana, dondeAcción Verapaz tiene una diversidad de proyectos endiferentes áreas que nos permitía tratar de aprovecharnuestras competencias profesionales en un voluntariadoque pudiera resultar eficaz. Teníamos claro que no setrataba de buscar aquello que nos resultara atractivo, sinode ir allí donde pudiéramos resultar más útiles. Por esto,enviamos información sobre cada uno de los voluntariosque podíamos ir a RD aquel verano, pidiendo a losresponsables de Acción Verapaz RD que decidieran a quéproyecto debíamos ir cada uno en función de nuestrasaptitudes y experiencia. El resultado fue que Eva, quetrabaja como enfermera, fue a colaborar en un dispensariomédico; Lucas, que es ingeniero agrónomo, trabajó en unproyecto medioambiental; Lorena y yo, que teníamosexperiencia como educadores, estuvimos en uncampamento de verano con chavales haitianos ydominicanos, y Lola y Nacho, que son contable einformático respectivamente, estuvieron revisando einformatizando la contabilidad de una cooperativa agrícola.

Voluntariado

Cuando se habla de República Dominicana, la primeraimagen que suele venir a nuestra memoria es la de lasplayas paradisíacas de Punta Cana, y similares, pero larealidad para la mayor parte de la población es muydistinta. El hecho de ir seis voluntarios desde Madrid adiferentes proyectos nos permitió conocer la realidad dediferentes lugares, especialmente en la capital, dondeestuvimos la mayoría de los voluntarios, y el denominadorcomún es la desigualdad y los contrastes entre losdiferentes grupos sociales, donde los inmigrantes haitianos(y sus descendientes) suelen llevarse la peor parte.

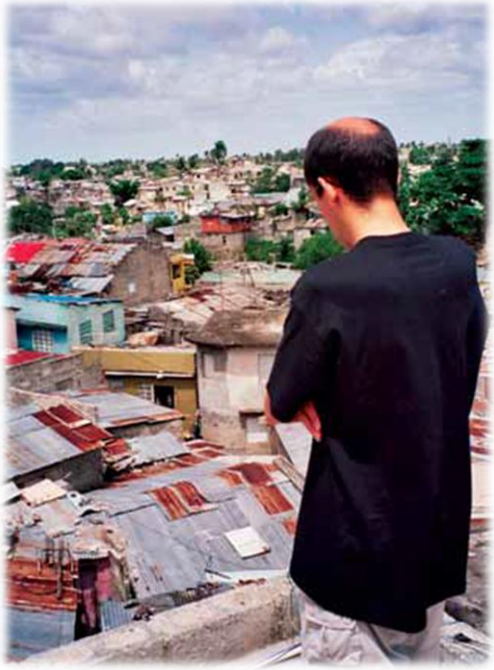
Lorena y yo estuvimos en el barrio de la Zurza, uno delos barrios de Santo Domingo donde se concentra unamayor proporción de población inmigrante, sobre todohaitianos que trabajan en los mercados de frutas y verdurasde la capital. Los problemas entre los haitianos y losdominicanos hacen que la convivencia en el barrio seadifícil, lo que unido a la pobreza y falta de oportunidadesplantea un futuro con pocas esperanzas para la mayoríade sus habitantes. En este contexto, las DominicasMisioneras del Rosario tienen una pequeña comunidadque realiza una labor enorme facilitando el acceso a laeducación, enseñando el idioma a quienes no lo conocen,y asesorando a los que necesitan ayuda jurídica. En el añoen que estuvimos nosotros, comenzaron a realizar ademásun campamento urbano con chavales del barrio, haitianosy dominicanos, en el que participamos unos 15 monitorescon cerca de 50 niños, con el objetivo de fomentar laintegración entre las diferentes nacionalidades, una tareaque se nos hacía imposible ante la actitud de los niños losprimeros días, en que veíamos cómo se dirigíanfrecuentemente insultos racistas a la mínima provocación.Sin embargo, el esfuerzo combinado de monitoresdominicanos, haitianos y españoles, que en sí mismo fueun ejemplo de interculturalidad, propició que los chavales,cuyos prejuicios son sólo un reflejo de lo que ven en suentorno social, fueran cambiando la actitud, de maneraque hacia el final del campamento chavales de diferentesnacionalidades jugaban y reían juntos con la mayornaturalidad. Evidentemente, esto sólo sería un paréntesisde dudosa utilidad si dependiera de la labor que Lorena oyo pudimos hacer en un mes, pero afortunadamente, eltrabajo continuado de las hermanas dominicas, así comode los

monitores, a lo largo de los años, está permitiendoque la convivencia en el barrio vaya mejorando poco apoco.

Como comentaba anteriormente, el grupo devoluntarios que estuvimos en RD participamos deproyectos muy diversos, lo que nos hizo comprobar eltrabajo cotidiano de diferentes ramas de la FamiliaDominicana presentes en RD, en muchas ocasiones ensituaciones de grave riesgo personal, y compartir un pocode sus trabajos, así como de sus vidas, nos hizo sentirnosafortunados de haber tenido una oportunidad así. Volverfue, sin duda, lo más difícil.

¿Y ahora qué?

Una experiencia de voluntariado tan breve pero tanintensa como ésta no puede quedar en un bonito recuerdo,es algo que transforma interiormente a cualquier personacon algo de sensibilidad, haciéndole replantearse cuál essu papel ante las injusticias, cómo podemos en nuestrasvidas tan ocupadas trabajar por la transformación denuestro mundo, de qué manera podemos colaborar conlas personas que tan eficazmente están luchando pormejorar las condiciones de vida de los másdesfavorecidos… La respuesta no puede ser la misma paratodos, en algunos casos la colaboración con Acción Verapaznos ha proporcionado vías para apoyar desde aquíproyectos en República Dominicana o Haití, en otros hemostenido la oportunidad de compartir nuestra experiencia con otras personas, dando a conocer la realidad y lasdificultades de los dominicanos en nuestro país, enocasiones hemos apoyado proyectos de otras ONG endiferentes países, o hemos tratado de potenciar aquíiniciativas como el comercio justo, algunos hemosparticipado en otros voluntariados, ya sea fuera de Españao en nuestra realidad local… Lo que es común a todos esque la experiencia del voluntariado, más allá de laaportación puntual, ha servido para transformar nuestravida, alterando nuestra escala de prioridades, condiciónindispensable para que nosotros podamos transformar lasociedad en que vivimos.



Recientemente tuve la posibilidad de volver a RepúblicaDominicana, esta vez por motivos laborales, y pude ver denuevo el barrio de la Zurza, donde las hermanas dominicassiguen trabajando duramente. Gracias a su esfuerzo, y alde los monitores que siguen colaborando, el campamentourbano sigue realizándose cada año, no sin dificultades, yel resto de proyectos que realizan en el barrio siguenadelante. Pude encontrarme con muchos de los monitorescon los que trabajé hace años, y en su mayoría continúantrabajando también por la mejora del barrio. Ver cómoestán transformando su realidad, luchando diariamentepara que su barrio sea un lugar mejor para vivir, no sóloes un motivo de ilusión y entusiasmo, sino un recordatoriode que yo también estoy llamado a transformar la realidadque me ha tocado vivir.

Guatemala (2003-2004)

Ainhoa Díaz

Mi experiencia de dos meses fue en Rabinal,departamento de Baja Verapaz, Guatemala. Javi y yo, fuimosa colaborar en un proyecto concreto, con una ONGguatemalteca, el Equipo de Estudios Comunitarios y AcciónPsicosocial (ECAP) que lleva trabajando en Rabinal desdeel año 1996.

Habíamos preparado el viaje con tiempo. En el mes demarzo entramos en contacto con Fernando Suazo, ya unviejo amigo, que andaba por España en aquel momento,para plantearle que queríamos pasarnos dos meses por allá.A su regreso habló con los compañeros del ECAP, les parecióbien nuestra propuesta y allá nos fuimos el 30 de junio. Yotenía unas enormes ganas de volver a Rabinal. Ainhoatambién estaba muy ilusionada con la experiencia, así quenuestra llegada la vivimos con una enorme alegría que nosduró los dos meses… aunque también hubo razones desobra para la tristeza y la indignación, y la rabia, y la másfuerte de las esperanzas.

Guatemala es un país convulso. En la prensa de aquellosdos meses leímos cosas como esta: "En Guatemala eldespojo no es una excepción, sino la regla; (…) el podereconómico corrompe al poder político, para que vele porsus intereses; (…) en este país miserable donde laimpunidad es la norma y el poder se mide en dólares". Enotro artículo que recogía todos los miedos de losguatemaltecos decía, entre otras cosas: "Tenemos miedo ala Policía, a los militares, a los políticos cuando negociandebajo de la mesa, a los jueces complacientes, a losempresarios abusadores y a los narcotraficantes.Guatemala es naturalmente bella y socialmente obscena.Lo tenemos todo. Orfandad significa que la ciudadaníale teme al ejército y a la policía y no a los delincuentes, losnarcotraficantes o los criminales. Orfandad de seguridad,de tierras, de empleos, de escuelas, de hospitales, de techo,de comida, de vestido, de parques de recreo, de democracia,de solidaridad humana, de justicia. No nos falta ninguna.El Contrarlor General de cuentas (algo así como elministro de Economía) ha reconocido que el 40% de losrecursos del estado tienen un manejo dudoso". Y dudosoquiere decir que se manejan sin control alguno del estado,es decir, es pura corrupción. Este es el ambiente, a grosomodo, que nos encontramos en Guatemala. Pero ademáshay muchas otras cosas que no salen en la prensa. Porquela gente reacciona. Los indígenas mayas achíes que nosotrosconocimos y con los que tuvimos la enorme suerte detrabajar en Rabinal, es gente bien valiente, con una buenacabeza sobre los hombros y con un corazón resistente, muyherido, pero fuerte.

Monumento conmemorativo de una matanza.

El equipo de trabajo de ECAP que nos acogió en Rabinallo hizo con los brazos abiertos. Nuestra tarea consistió enapoyar el trabajo del equipo del Proyecto de ApoyoPsicosocial de Víctimas de Tortura y del Conflicto ArmadoInterno. Visitamos a algunas de las víctimas de diferentescomunidades pasándoles un diagnóstico elaborado por lospsicólogos especialistas del ECAP, lo cual nos dio laoportunidad de

escuchar sus historias (terribles,vergonzosas para el género humano), conocer sus casas,caminar sus caminos y disfrutar de su hospitalidad.Participamos en talleres con facilitadores de salud mental,terapeutas que usan la medicina tradicional maya, tallerescon mujeres, participamos en alguna reunión de algunascomunidades en las que se constituían los ConsejosComunitarios de Desarrollo, estuvimos en un ConsejoMunicipal de Desarrollo (como un pleno del Ayuntamiento),y asistimos a las dos reuniones mensuales del ECAP en lacapital, en las que se reunían los compañeros que trabajanen distintas regiones del país: Huehuetenango, el Ixcán (enel Quiché), Cobán (Alta Verapaz) y otros lugares. Nosfacilitaron buena parte de los trabajos que tienen publicadossobre su tarea de acompañamiento a lo largo de los años.Los leímos con avidez, también con el corazón encogido.

Aprendimos a admirar su valentía y su fuerza: no es nadafácil ayudar a la reconstrucción de personas y comunidadesliteralmente rotas por la violencia que sufrió y siguesufriendo Guatemala. Una mujer lo dijo con esa sencillezrotunda de la sabiduría indígena: "el problema deGuatemala es que el pasado no ha acabado de pasar".

Ainhoa, con camisa a rayas, con uno de los grupos con que colaboró en Guatemala.

Regresamos a finales de Agosto. Tuvimos que darlevueltas al regreso porque el corazón pedía quedarse allá.El tiempo se nos pasó volando. Se hizo corto, y hay tantascosas por hacer, tantas cosas que contar, tanto apoyo queofrecer….Gracias a Dios hemos dejado buenos amigos enRabinal. Y además hay nombres e historias, miradas ysituaciones que no se nos van de la memoria, ni del corazón.Estamos infinitamente agradecidos al equipo decompañeros del ECAP tanto en Rabinal como en la capital,que nos acogieron de maravilla e hicieron posible quepudiésemos vivir este tiempo con ellos. Estamos muyagradecidos a las comunidades que nos acogieron en susreuniones, a las personas que nos abrieron las puertas desus casas y las de su corazón contando sus historias y sussentimientos, y que nos permitieron compartir con ellossus esfuerzos por salir adelante buscando justicia,afianzando su dignidad, en algunos casos jugándose lavida. Tenemos intención de regresar cuando sea posible.Pero eso quizá no sea lo más importante. Quizá hemosaprendido que merece la pena todo el esfuerzo por vivirconstruyendo un estilo de vida, de sociedad, deglobalización, en el que semejante cúmulo de despropósitossea una rareza de ciencia ficción. Da muy buenos resultadosvivir en un lugar en el que tu cabeza se da la vuelta comoun calcetín y tienes que preguntarlo casi todo. Es muybueno saber que podemos vivir de otro modo y que esonos siente tan bien. Nos hace sentirnos vivos en medio detanta incertidumbre y tanto miedo. Nos ayuda a saber quées preocupante en realidad y qué no lo es. Estamos vivos.Con ellos y gracias a ellos.

Chile (2004-2005)

Izaskun Herrojo

Cuando me pidieron contar mi experiencia dentro delgrupo de voluntariado de AV, no me lo pensé dos veces ycontesté rápidamente, ahora releyendo mi historia personaly mirando con otros ojos lo vivido en estos cinco años, se mehan movido muchas cosas por dentro y la responsabilidadde contarlo me ha hecho caer en la cuenta de no ser una tareanada fácil, aun así intentaré explicar cómo fueron esos díasrepetibles, ya sólo en mi memoria. Mi alma misionera y misentido de voluntariado social, ha estado siempre activado.Cuando llegó el momento de partir hacia algún rincón delmundo donde se me "necesitara" era algo ya que me urgía,entonces me propusieron realizar el curso de voluntariado.Pensé que no era necesario, pero bueno, si había que hacerlopara conseguir lo que quería, lo haría. Cuando llegué laprimera vez allí, parece que fue ayer, era ya entrado el otoño,hacía frío, en mi vida había ido a esa parte de la ciudad yrecuerdo a una joven insegura, con su mochila de fin desemana bajo el Puente de Vallecas, totalmente desorientada,a pesar de ello, llegué al lugar de encuentro. Rodeada por ungrupo de extraños, me entregué a la causa, pensé «conocercosas nuevas y diferentes no hace daño a nadie», pero a vecesestamos demasiado prejuiciosos y limitados a lo que nosdepara el futuro, a compartir y abrir nuestro corazón a otraspersonas. Lo bueno es que no estaba sola del todo, siemprees mejor hacer algo con gente que conoces, y allí estábamosmi amiga Isa y yo, atentas a todo lo que iba acontecer en lossiguientes meses, como esponjas para absorber toda laexperiencia y conocimiento de otros.

El primer encuentro, fue el encuentro del conocerse, nosólo a las personas con las que íbamos a convivir, si noconocernos a nosotros mismos, descubrir por qué estábamosallí y si era el camino en el que seguir construyendo nuestrafelicidad, fue un encuentro difícil, querer un objetivo, a veceses sinónimo de búsqueda y encuentro con uno mismo, decuestionamiento personal, entonces llegó "Un lugar en elmundo", creo que es la película que marcó el principio detodo, había visto la luz pero la luz se tornó en oscuridadrápidamente, por lo que comencé a pensar sobre cuál eraverdaderamente mi lugar en el mundo. En el segundoencuentro ya no había miedos, el grupo que habíamos creado,era fuerte, éramos ya parte de la familia de Acción Verapaz yme sentí acogida con ese pijama de bugs bunny que me pusela primera noche. Ahora pasamos ya al segundo nivel, duranteesos dos días, tuve la gran fortuna de conocer a Óscar Romero,se avecinaban días sobre el amor y la entrega al otro, descubríque la vida no es tan justa como parece y que en el día a díatendré que lidiar con esa carga de amor-odio ante lasinjusticias del mundo. Ese fin de semana tuve que irme unpoco antes, ya que me examinaba el domingo temprano, perono fue excusa para poder salir con mi nueva familia acompartir buenos momentos en la noche madrileña. Nuestrotercer encuentro era el afianzamiento en lo que habíamos idoconstruyendo meses atrás y esta vez nos tocaba un encuentromucho más largo, fueron unos días realmente bonitos, fue laprimera vez que tuve la sensación de saber que realmente sepodía cambiar el mundo. Durante el encuentro hablamos condiferentes invitados que vinieron a contarnos sus experienciasen el Perú y en Kenia, las jornadas de trabajo y reflexión noolvidaron hablarnos del proceso de inculturización, del tercermundo y de nuestro olvidado cuarto mundo, descubrí quepara "salvar" el mundo, no hacía falta irme a diez milkilómetros de distancia cuando la realidad en la que vivenmuchas personas de mi ciudad era tan crítica. Manuel y sumujer con la experiencia en el Perú, me

abrieron el corazónde par en par, quería gritar, pero la emoción me manteníanquieta y atenta a cada palabra que salía de sus bocas,comprendí por primera vez que "gente pequeña, en sitiospequeños, haciendo pequeñas cosas, otro mundo es posible".

Ahora ya sí que no había vuelta atrás, quería más y cuantomás rápido mejor. Durante ese puente de cuatro días, sentíque verdaderamente había pasado de conversaciones a vecessuperficiales, que no me llenaban, a hablar de lo que más meapasionaba, aprendiendo de cada persona que me daba lagratuidad de compartir conmigo. Nuestra pequeña familiaestaba cada vez más abierta al cambio y quisimos empezar aconcretar posibles proyectos para marchar en cualquiermomento, aunque la realidad posterior fue diferente. El últimoencuentro lo hicimos en Bilbao, el grupo acordó ir allí, comouna forma de salir de nuestro ambiente y conocer la tierra deaquellos que nos habían estado acompañando en este periodo.Fue un fin de semana cortito, el tiempo pasa volando cuandocompartes emociones con gente interesante, y más sabiendoque lo bueno se acababa. Cuando llegamos a Atxuri, Rober,Ana y Laura, nos estaban esperando, era ya de noche ydespués de acomodarnos fuimos a degustar la buena cocinavasca. Se avecinaba el encuentro de "Shirley Valentine",momentos para la reflexión personal, para la búsqueda de lafelicidad en uno mismo y también momentos para reflexionarsobre las experiencias de otros en el camino, la ida y la vuelta.Finalmente dimos por terminado el curso de voluntariadode Acción Verapaz, pero en nuestras mentes y en nuestroscorazones quedaba encendida la llama viva del amor eternohacia el prójimo. En el transcurso de esos dos días, acordamosvivir algunas experiencias juntos, salir fuera para poner enpráctica todas las sensaciones y sentimientos que nos habíancontado otros y experimentarlo nosotros mismos. Isa y yoteníamos algún proyecto pensado, ya que las dominicas conlas que trabajábamos en nuestra comunidad, nos contaronde hacer un voluntariado, durante el verano, en Santiago deChile, como las circunstancias de cada uno eran diferentes,decidimos dar el paso e irnos, ese era el momento y el veranoafortunado para el encuentro. En julio de 2005 partimos haciaChile. Contar brevemente todo lo vivido en Chile, sería muycomplejo, fueron tres meses llenos de emociones y vivenciasúnicas, por lo que mencionaré algunas de las cosas que másme marcaron. Una de ellas fue la acogida de una comunidadque no me conocía de nada y me regalaba la mejor de sussonrisas por el simple hecho de "estar".

Izaskun, a la izquierda, en una escuela infantil.

La gratuidad de los encuentros con cada una de aquellaspersonas llenas de vida, de sueños, de preocupaciones, dealegrías, gente a la que le importabas de verdad, y que poníaen ti su confianza y lealtad. La entrega de un trabajo diario,que buscaba en la cotidianeidad la felicidad del otro sinimportar su condición. Y por encima de todo el valor denuestro más escaso bien, el tiempo. Todo lleva su tiempo, elde la

adaptación al nuevo entorno y el principal, el de lahabituación a tu entorno vital. Muchas personas nos loanunciaron en sus visitas, pero nadie puede explicar conpalabras la grave sensación que tienes cuando regresas denuevo y despiertas llena de vivencias personales, en mediode tu vida cotidiana. Son momentos difíciles y no paras depreguntarte « ¿cómo vivir ahora, con todo lo que he aprendido,en mi día a día?» Y lo más agotador de todo, saber que túsiempre puedes volver a tu comodidad, pero hay otros queno corren la misma suerte. Ahora estoy en RepúblicaDominicana, viviendo y disfrutando de las dificultades deun país, en el que la acogida es distinta y la forma de ver yentender la vida, a veces es compleja. En principio vine pormotivos laborales, pero viendo su realidad, unos compañerosdominicanos/as y yo decidimos crear una Organización sinÁnimo de Lucro, nos llamamos Fundación Arahuacos y apesar de todo, creo firmemente en las palabras de Fito Páezcuando dice "dar es dar, es solamente una manera de andar,dar es dar, lo que recibes es también libertad".

República Dominicana (2005-2006)

Judit Mª Carballés

Supongo que cuando la gente me mira, algunos amenudo imaginan que soy otra joven chica "hippie" deideales soñadores y optimistas a la que la vida aún no hagolpeado lo suficiente como para hacerla centrarse en "lascosas que realmente importan".

Puedo ponerme en el lugar de toda esa gente y hacermeuna idea de lo que debe ser ver a alguien como yo desdefuera. Incluso soy capaz de empatizar con ellos al puntode reconocer que tal cual está la vida, tal cual está el mundo,una persona cualquiera debe tener mil preocupaciones,asuntos importantes, responsabilidades, problemas ydemás vicisitudes cotidianas a la hora de pararse unmomento y pensar seriamente en qué se puede hacer porlos demás para mejorar ese mundo y esa rutina quefrecuentemente los atrapa y a menudo los ahoga.

Pero es entonces, cuando me gustaría plantearles unasimple cuestión: ¿Cuáles son "esas cosas que de verdadimportan"?. Me considero una chica bastante normal ytengo la suerte de estar rodeada de una familia que mequiere y amigos que me apoyan. Trabajo en algo que megusta, tengo bastantes aficiones, e intento medrar en lavida como cualquiera, pero opino que mi día a día puedeser tan complicado y difícil como el de cualquier ciudadanoen una situación similar a la mía… Entonces, ¿de dóndesalen esa motivación que me impulsa a preocuparme poralgo más que pagar el alquiler mes a mes, o intentardivertirme lo máximo posible cada fin de semana?... Quizála respuesta sea "IMPLICACIÓN"… Así de simple.

He comprobado que normalmente la gente tiene miedoo reticencia a implicarse con algo. Y creo que básicamentees debido a que no han tenido la oportunidad de sentir loque uno siente cuando se vive junto a otro ser humanoque de pura desesperación nada espera de nadie, a unindividuo que cree que el mundo le ha dado la espalda, oa una persona que dejó de tener fe en la bondad ajenadesinteresada. Hace ya unos tres años, concretamente eldía diez de Julio de dos mil siete, los incesantes ánimos deMiguel Ángel y el apoyo constante de Acción Verapaz,supusieron el empujón definitivo que necesitaba para partirrumbo a la República Dominicana. Tras ocho horas deavión para aterrizar en el país y otras cuatro en todoterreno,llegué a Vallejuelo. Se trataba de un municipio situado aloeste de la Republica Dominicana, perteneciente a laprovincia de San Juan de la Maguana. Situado a unoscincuenta kilómetros de la frontera haitiana, es una de laszonas más desfavorecidas y olvidadas de todo el país. Susmás de quince mil habitantes repartidos entre variascomunidades dispersas, se sustentan exclusivamente de laagricultura y más concretamente del cultivo de habichuelas,maíz y cebollas. Se trata de un hermoso valle con terrenosaltamente productivos y fértiles, en un clima

tropical quepropicia tres cosechas anuales, pero que,contradictoriamente, mantiene a su población muy pordebajo del umbral de la pobreza. Me gustaría decir quelos habitantes de Vallejuelo están faltos de ciertascomodidades, o que apenas disponen de algunasnecesidades superfluas en su día a día, sin embargo larealidad es una lista interminable de penurias aún másduras. El agua abunda, pero su gestión es pésima y sepierde entre la erosión de las laderas totalmentedeforestadas y cubiertas por una vegetación invasora decarácter semidesértico.

El país entero carece de sistemas de alcantarilladopúblico, por lo cual, los acuíferos subterráneos están muycontaminados y fomentan un caldo de cultivo paraenfermedades e infecciones que asedian a la población. Laenergía eléctrica es inestable, ya que las empresassuministradoras la cortan a su antojo y resulta inútilestribarse en ella para ninguna necesidad básica. Lasinfraestructuras locales y provinciales están inacabadas,en muy mal estado y sin visos de ser terminadas nireparadas. No existen otras fuentes de trabajo excepto lasderivadas de la agricultura, los servicios sanitarios sonescasos, caros y de dudosa calidad y la educación es tanpobre y descuidada, que los índices de analfabetismosuperan el setenta por ciento.

Judit, a la izquierda, con María Marciano.

En Dominicana, los pocos proyectos que salen adelanteson los que se proponen desde organizaciones nogubernamentales, pues al gobierno nacional le interesamantener al país sumido en la más absoluta pobreza yanalfabetismo para poder prolongar su poder. Lacorrupción está asentada a todos los niveles, al orden deldía, y siendo realistas, aún queda mucha oscuridad hastaque a toda esa pobre gente le llegue un amanecer. En mediode tan precario escenario, entre calles sin asfaltar que seembarran cuando llueve, abundan pequeñas casitas demadera con tejados de zinc y una letrina en el patio traseroa modo de cuarto de baño, donde conviven variasgeneraciones juntas. A pesar de toda su desgracia, la gentees feliz. Me sorprende el modo en que evitan pensar en elfuturo, porque viven cada día como si fuese el último.También el modo en que han aprendido a ser solidariosentre ellos, ayudándose dentro de lo posible yaprovechando las pocas horas de electricidad para enchufarla radio y bailar a ritmo de bachata o merengue.

En Vallejuelo conocí a la Hermana María Marciano, quellegó al municipio procedente de Brasil hace ya unos quinceaños con la convicción de ayudar en cuanto estuviese ensu mano. Actualmente María sigue trabajando,centrándose en mejorar la calidad de vida de las personasy en fomentar su esperanza de mejoría. Para ello construyó,con ayuda

de su congregación y de varias organizacionesinternacionales un centro de capacitación agraria, llamado"Semilla de Vida". Empujada por su carácter luchador ydedicación, promueve la construcción de presas yacueductos en los principales cursos de agua de la zona,logrando tras mucho trabajo, la obtención de agua potabley de riego en la mayoría de las comunidades del municipio.Actualmente el centro "Semilla de Vida" sirve como sedede iniciativas agrarias, desde el cual, se forma y se asesoraa los agricultores y también como centro educativo engeneral, organizando cursos de diversas especialidadespara facilitar el acceso al mercado laboral de los jóvenes ylas mujeres de Vallejuelo.

En mi primer viaje permanecí allí durante cinco meses.Al parecer, mi llegada al pueblo resultó todo unacontecimiento y ya desde el primer momento tuve lasensación de no estar tan lejos de mi hogar ante el calurosoy entrañable recibimiento que me organizaron. Laspersonas del lugar se vuelcan con cualquier hecho o sucesofuera de su rutina y disfrutan de ello al máximo. Lacapacidad que tienen de ser felices con las pequeñas cosasroza lo místico, y sobre todo es increíble la facilidad conque ese espíritu es contagioso, al punto que apenas pisasallí te ves envuelto e impregnado por toda esa energíapositiva y esas ganas de vivir. No exagero en absolutocuando digo que llegué a enamorarme de toda aquellagente cuya filosofía de vida engancha, de la tranquilidadcon que se toman la rutina, de la vitalidad de sus niños,del ritmo que puede palparse en cada sonrisa, en cadacarcajada, en cada paso de baile que tanto aman. Es difícilexplicar la sensación que te invade cuando cierras los ojos,tienes la impresión de estar haciendo algo útil que esvalorado, y cuando los abres, te encuentras en una selvatropical respirando el aire caribeño y dejando que sussonidos salvajes acaricien tus oídos, mientras el sol doratu piel.

Cuando volví a España, muchos fueron los momentosen que cerré los ojos de nuevo para recordar aquel lugar, asu gente, al estilo de vida aprendido, a esas vivencias y ami trabajo durante esos meses. Y ni mi nevera, ni mi coche,ni mi ducha de agua caliente, ni los bares, ni el televisor,consiguieron hacerme sentir tan bien como entonces. Poreso, entre otras razones, en dos mil nueve y dos mil diez,decidí regresar a Vallejuelo para seguir participando enlos proyectos de la Hermana María.Cada vez que vuelvo,tengo la sensación de que el tiempo no ha corrido. Losproyectos avanzan despacio y el agradecido calor de sugente sigue siendo el mismo, incluso los niños parecen nocrecer demasiado. Y eso me trae la certeza de que aúnqueda mucho por hacer y mejorar. En mi última estancia,quizá la más dura, hice varios viajes a Haití y pudecerciorarme de que allí la gente realmente se está muriendode hambre ante la mirada inclemente del resto de los países del mundo, que se dan por satisfechos y desentendidos abase de mandar algunas ayudas caritativas a toda esa genteque es completamente incapaz de salir de la miseria porsus propios medios.

Y bueno, dicho todo esto, sólo resta añadir que aunquegratificante, no mentiré asegurando que mis viajes fueron"bonitos" como tal… Ni que no resultó duro ver a la gentemuriéndose de hambre… Ni que todo fue como en esasmaravillosas películas típicas en las que todo se arreglaen apenas dos horas de metraje… Pero puedo asegurarosque el tiempo que dediqué allí, siempre me ha dejado laextraña sensación de que son todas esas personas las queme han aportado muchas más cosas a mí que yo a ellos, ysobre todo, me han mostrado la certeza de que hay muchosestilos de vida diferentes a los nuestros y no por eso sonpeores.

A lo mejor mi esfuerzo e ilusión sólo haya contribuidoa arrancar un mísero ladrillo del terrible muro que nossepara de la horrible realidad que está ocurriendo más alláde nuestras fronteras. ¿Pero sabéis qué?... Creo, de corazón,que merece la pena. Porque aunque quizá yo sólo sea unabrisa insignificante del enorme ciclón de solidaridad queharía falta para arreglar las cosas de verdad, no será pormí por quién no sea posible que eso ocurra algún día…Porque es mi sueño, porque es el de muchos otros… Yporque podría ser el tuyo. Quizá sea por todo esto, quetras mucho darle vueltas, he llegado a la conclusión deque a lo mejor yo sí tenga cierta idea de cuáles son algunasde esas "cosas que realmente importan". Atrás dejé lugaresparadisíacos.

Atardeceres dignos de un lienzo de Sorolla.El clima con el que muchos soñarían. Una aventura quetodos deberían vivir al menos una vez en la vida yprincipalmente la amistad de algunos de los mejoresamigos y más dignos seres humanos que he conocidojamás…

Pero si algo he sacado de mi experiencia allá, es lacerteza de que a veces basta determinación e ilusión parahacer algo grande de puro insignificante y de algún modo,encontrar tu sitio… Porque ahora tengo claro que cuandoencuentras eso dentro de ti, es para siempre.

Ecuador (2006-2007)

Marian Peña

Ahora va hacer un año que volví de Ecuador despuésde pasar cerca de seis meses en aquel precioso país. Maiteme ha vuelto a pedir que cuente mi experiencia. No se meda bien expresarme mediante la escritura, pero creo quese lo debo a ella y a la familia dominica ecuatoriana.

Empezaremos por el principio. Hacía mucho tiempoque deseaba irme de voluntaria. Por fin mi sueño se hacíarealidad. Después de hacer el curso de voluntarios, medijeron que si quería ir al caserío de Vizcaya en Ecuador auna posta médica. Yo vivo en Bilbao y no creo en lascasualidades sino en las causalidades, "de Vizcaya aVizcaya".

Así que me fui, con una gran sonrisa en el aeropuertode Guayaquil me esperaba la hermana Lucia que me llevoa la casa de San José. Era el 7 de septiembre, después decenar fuimos a la catedral, las hermanas le iban a cantar ala virgen. Para mi sorpresa un grupo de mariachismejicanos le cantaron las mañanitas, ¡toda una sorpresapara mí! Estaba en otra cultura, con una forma de hacerdiferente.

A la mañana siguiente viajé con la hermana Lucía aBaños donde llegamos por la tarde. La acogida en lacomunidad fue cariñosa.

Yo tenía muchas ganas de llegar a Vizcaya, así queenseguida me fui. El caserío Vizcaya está a más de 2.200metros de altitud, rodeado de montañas y de dos ríos, lasvistas son preciosas. Realmente el paisaje era bastanteparecido al nuestro, así que el verde, las montañas y lalluvia fueron mis aliados para no sentir añoranza, ademástenía otra vista para mí nueva, pues nunca había visto unvolcán en activo y desde allí podía verlo sin peligro, elTungurahua, al cual he tenido el privilegio de vererupcionar varias veces: cuando se está seguro, la sensaciónes inexplicable, el gran poder de la naturaleza, que esdivina.

En el caserío viven más de 100 familias, son labradoresy muchos de ellos también tienen vacas, a las que utilizansólo para leche y para terneros, tienen algunos caballos,cerdos, gallinas, etc., hay muchos niños, las familias tienenbastantes hijos, el trabajo es duro pues cultivan las laderasde las montañas, no tienen casi tierra llana, llueve bastante,pero en contrapartida el campo les da para vivir, sin lujospero dignamente: tienen bastantes invernaderos de tomate,tomate de árbol (se utiliza para hacer jugos), muy rico,moras, ciruelas, maíz (el mejor de Ecuador) y aunque estána tanta altura no hace el frío que tenemos en España a esaaltitud, el volcán crea un microclima, no nieva nunca, y elsol es muy fuerte.

Yo vivía en la posta médica, construida con dinero dela ONG y el gobierno de Navarra, donde el martes pasanvisita los doctores de medicina general y odontología: lasalud de la comunidad es bastante buena. Mi experienciacon la comunidad fue muy

cercana, vivía con ellos todoslos días. Hacia lo que se presentaba, pequeñas curas decortes, quemaduras, ayudar a las personas mayores.

Mi tarea no era tanto hacer, sino estar, acompañar,escuchar. Al principio la gente no se abre, pero con el pasode los días la necesidad de ser escuchados existe en todoslos lugares, y a mí escuchar se me da bien.

En cuanto al aprendizaje personal, aprendí mucho sobremi personalidad, pues aunque no quieres siemprecomparas con nuestra cultura y hay que hacer un granejercicio, ponerte en su lugar, en sus circunstancias, y nosiempre es fácil, todo ello me ha ayudado mucho a crecercomo ser humano.

Hubo otra convivencia muy importante para mí: fue conlas comunidades de Dominicas de la Enseñanza. La demás contacto fue la de Baños, con ellas pase díasinolvidables: la fiesta de la Inmaculada, Navidad, las fiestasde Baños. Asistí a las asambleas de varias comunidades,todas me hicieron sentirme muy en familia, como una más,algo que siempre agradeceré y llevaré en mi corazón. Entodas las comunidades estuve llena de detalles yamabilidad, lo que me hacía sentirme cómoda a la vez quemuy agradecida.

No sé si volveré, pero lo que está claro es que en micorazón hay un lugar dedicado a Ecuador, a sus gentes, ya la familia dominicana en especial. Por todo, mi mássincero agradecimiento, y mil gracias desde lo másprofundo de mi corazón.

República Dominicana (2007-2008)

Juan M. Sebrango y Mª Jesús Martín

Iguanas en el bolso, lluvias torrenciales, calor sofocante,niños descalzos, basura que se come las calles, calles queno lo son, caminos imposibles y más te puedes encontraren la República Dominicana. Todo en la parte trasera de lasplayas idílicas y los hoteles de lujo. Pero todo eso es sólo elenvoltorio de un regalo maravilloso que el cielo te hacecuando decides ir allá. El poder descubrir que bajo lostechos de hojalata palpita una vitalidad desvergonzada conla que los niños abrazan a sus profesores como si éstosfueran parte de su familia. Por eso, no hay cámara capazde capturar la esencia de lo que allí se respira, sólo elcorazón puede albergar lo fundamental de lo que se viveen un proyecto de educación como éste en el queparticipamos y que pobremente se puede explicar conpalabras pero que se manifiesta en la sonrisa de un niño,en los ratos bajo las estrellas reunidos voluntarios yreligiosas, la plática con un desconocido del autobús caminode un lugar también desconocido, una vecina que te saluda,una estancia que se abre para que puedas conocer a lafamilia de uno de los niños que ha dejado de ser anónimopara ser, o mejor, para que tú seas parte de su mundo.

Sin darte cuenta ya no te acuerdas del televisor, elordenador, el móvil, el vestido nuevo, lavar el coche, lacolección de dvd, el mp3… y eres más libre. Es entoncescuando ya no ansías recibir, tu corazón se esponja y, comoflores en primavera, lo mejor de ti aflora para servir a losdemás: eres feliz, estás lleno de esa alegría serena que nacede lo Alto.

Te sientes en casa, gracias a cada uno de los que te vasencontrando durante el proyecto, pero muy especialmentea la comunidad de religiosas, que comparten contigo suhogar y se esfuerzan porque sea precisamente eso: tu casa.Pero toda esta experiencia no debe quedarse allí, en unmes de estancia en Consuelo, sino que luego ha de ayudartea afrontar el día a día de forma distinta. Allá te empapasde todo lo vivido, acá alimentará cada cosa que hagas,como una semilla que al plantarla da fruto y produce elciento por uno.

Liberia (2008-2009)

Federico Ferrere

En todo Monrovia hay un solo semáforo, que además nofunciona. Parece ser que en tiempos de la guerra se destruyóy se rapiñó todo, absolutamente todo, excepto este semáforo.Inservible, porque entre otras cosas todavía no hay luzcorriente en la ciudad, está colgando en mitad de un cruce yda nombre a un mercado: Red light. Igual que en broadstreet,las mercancías portadas en carretillas rodean a los coches y aveces incluso los adelantan, porque los atascos que se formanal intentarlo cruzar son espectaculares.

Ana y yo estamos sentados tranquilamente en la parte deatrás del coche en mitad del atasco, observándolo todo,mientras el conductor se desespera. Ver en estas latitudes unconductor enajenado es señal inequívoca de nacionalidadextranjera, porque increíblemente, en medio de este caos, losconductores oriundos no pierden nunca la calma y miran lasituación con pasmosa ecuanimidad. Hay una calle asfaltada,teóricamente con dos sentidos. Alrededor se agolpa lamuchedumbre habitual de vendedores, compradores, niñosque juegan, duermen, venden… Conviven cabras, música atodo volumen, infiernillos con trozos de pollo, pomelos,caramelos… Son las tres y media de la tarde e incluso loshabitantes del lugar sudan portando el género e intentandohacer tratos, algunos a grito pelado. Los dos sentidos de lacarretera se convierten en cuatro, tres de ellos hacia las afuerasde la ciudad, donde vamos nosotros, y uno en contra. Seutilizan como carriles el que sería andén de la derecha y de laizquierda, además del nuestro, que pos supuesto es el quemás lento va. En contra una fila de coches y camionetasliteralmente embutidos. Yo debo estar mirando por laventanilla medio alucinado porque el conductor de lafurgoneta que está a la altura en sentido contrario sonríe yme dice: "That's África, myfriend".

Nuestro hospital está situado sobre una laguna casi allado del mar. Es un complejo formado por un edifico principal,donde se sitúan las consultas externas, la maternidad, laurgencia y la planta de hospitalizados, y alrededor otrosedificios más pequeños entre los que están las casas de lasdos comunidades de religiosos, las de los médicos, el almacénde farmacia, los generadores eléctricos y la carpintería. Hayotros en reconstrucción como la morgue, por ejemplo. De lasobras se encarga una empresa española de nombre IMC quetiene contratados a un ecuatoriano y dos argentinos, que a suvez subcontratan empresas locales para realizar algunostrabajos. Este incipiente movimiento empresarial es una buenanoticia sobre la situación del país, aun cuando los medioscon los que trabajan son muy precarios. A la entrada delrecinto hay una pista de tenis (superficie dura, difícil para elespañolito medio) que alguna vez ya hemos estrenado. Loslocales adolescentes, tipo Tsonga, ya me han dado lagunapaliza que otra. Por otra parte, imaginaros el espectáculo quetiene que suponer para ellos contemplar los pausadosmovimientos del nuevo médico español, con su espléndidovolumen, y con la escasa experiencia de unas palas en Ibiza.Todos los edificios están pintados de verde "quirófano". Haymucha vegetación alrededor, árboles, palmeras y cocoterosjusto detrás de nuestra casa, casi pegados al mar. El edificioprincipal tiene aspecto viejo, algo descuidado. Los interioresson húmedos y se ven goteras no disimuladas recogidas porcubos situados estratégicamente. Para el que la conozcarecuerda un poco a la casa de Jesuitas en la guardia, quizás amedio reconstruir. Las camas son como de orfanato deAmenábar y el mobiliario en general es viejo. Este aire unpoco decrépito

contrasta, sobre todo por las mañanas, con elvestuario de la gente, impoluto el de los trabajadores delhospital y espectacularmente alegre y variado el del pacienteafricano y sus familias. Por la mañana, a las 7:40, hay unaoración antes de comenzar las consultas externas con todoslos pacientes y parte del personal. No imaginéis un rosario,sino una algarabía de palmas y cantos increíblemente biensincronizados entre pacientes, enfermeras y auxiliares. Algunamadre cierra los ojos y casi baila. La auxiliar grita que no seles oye. Los niños nos miran un poco asustados comopensando: "¿Pero la malaria provoca ese color de piel tanraro?".

Federico, de pie el primero por la izquierda, con sus compañeros del X Curso de Voluntariado en Babilafuente, Salamanca.

Esa algarabía fue casi mística el día de la toma de posesióndel arzobispo en la catedral. La celebración comenzó a las3:00 de la tarde, con la iglesia a rebosar. La catedral es comocualquier iglesia de barrio madrileño, pero la celebración notiene nada que ver. El coro atrona cantos africanos y mientrastanto entran procesiones de gente bailando y asintiendo.Algunos dicen "yeah, yeah", otros cierran los ojos, como enla oración matutina del Hospital. Había leído que en Áfricael sentido religioso está íntimamente imbricado en el espíritude las personas y en esta celebración comprobamos que escierto, aunque con una manera de expresarla completamentediferente. En el ofertorio desfilan filas interminables de gentecon todo tipo de frutas, alimentos, e incluso una cabra. Elarzobispo, un liberiano con cara bondadosa y amable, lo acogetodo con un gesto de agradecimiento. Ana y yo nosemocionamos en más de un momento de la celebración, queaquí es en el pleno sentido de la palabra.

Después de la primera impresión, que ha sido bastantedura, nuestros ojos ya son capaces de distinguir los maticesdurante los recorridos por la ciudad. Vemos la pobreza, quesigue existiendo igual que hace tres semanas, pero vamosviendo también señales de que el país quiere salir adelante.Hemos hablado con personas que nos han dado un punto devista esperanzador y eso también ayuda. Lo principal esmantener la paz en el país y a partir de ahí todo es posible,esa es la sensación muy primaria que tenemos ahora. Haytoda una generación de gente joven, entre los veinte y lostreinta, con demasiada violencia en sus vidas para que todose normalice en pocos años. Pero incluso dentro de ese rangode edades encontramos personas con ganas de salir adelante,con capacidad y actitud de aprendizaje, con espíritu de lucha.Parece que todo o casi todo está por hacer y tengo la impresiónde que, aunque todo es muy precario, hay esperanza. Vivopor dentro la contradicción de ver las cosas buenas que undesarrollo a lo occidental va construyendo en la ciudad perotambién las alambradas que se levantan alrededor de las casasde unos pocos, la competitividad que ella genera, elindividualismos incluso más agresivo que en España. Aquí,por ejemplo, es difícil concebir una sanidad gratuita

yuniversalmente accesible, creo que incluso entre los pobres.Las cosas, especialmente las importantes, hay que pagarlas.No sé si en eso se nota la herencia norteamericana. Ideas quevan fluyendo en la cabeza, desordenadas, todavía sinrespuesta, probablemente de compleja solución. Todavía mequeda por contaros el psiquiátrico de Monrovia, el único delpaís. Llevado por el único psiquiatra que hay en toda Liberia.Si se entera la Espe, preparaos en Madrid.

India (2009-2010)

María Hernando

Volé a Bombay el 10 de julio, pasé los tres primeros díasallí, alojada en la comunidad de tres hermanas Dominicas, yel día 13 llegué a mi destino final: el internado de Kawant,una zona tribal del estado de Gujarat. Después de 6 horas deviaje en un tren nocturno y otras 3 en jeep por carreterasllenas de baches, estaba adormilada y agotada, pero todo esodesapareció en cuanto ví a dos niñas abriéndonos la puerta ya las otras 129 perfectamente colocadas en filas. Al bajarmedel coche, empezaron a cantar y, como no podía ser de otromodo, empecé a llorar como una magdalena sin podercontener la emoción. También me pusieron un collar de floresy el puntito típico indio que llevan en el entrecejo, al quellaman de muy diversas maneras, entre otras "tiko", "tilo","chandlo"… Después de esa calurosa bienvenida, todoindicaba que iba a ser una experiencia increíble. Conocí a lascuatro hermanas de la comunidad y me instalé en mihabitación, mi pequeño espacio personal que sería refugiode reflexiones, dudas, lloros, lectura, etc.

Los primeros días me encontraba bastante desubicada.No sabía hacer casi nada sola, la comunicación era muy difícily no sentía que fuera útil. Al principio, el choque cultural esmuy fuerte (¡y el climático también, qué calor!), y paraexplicarlo pondré un ejemplo: "Pensaba que sería muy sencilloexplicar a las niñas juegos como el pañuelo o balón prisionero,pero resultó más complicado de lo que parecía. Además deque no me entendían, les aburrían los juegos tan ordenados,con tantas normas. Estaban acostumbradas a otro tipo dejuegos". Además, los primeros días todo el mundo estabapendiente de mí, de lo que "didi" hacía, y no les quería fallar… pero, como era de esperar, la adaptación era cuestión detiempo y, poco a poco, fuimos creando nuestro propio lenguaje(signos, sonrisas, bromas, palabras en gujarati, en inglés, enespañol…). No sólo llegamos a entendernos a la perfección,sino que nos reíamos sin parar y éramos inseparables. Porcierto, os preguntaréis qué es "didi". Así era como mellamaban las niñas, y significa "hermana mayor" en hindi.Me encantaba que me llamaran así, me resultaba muycariñoso y me hacían reír cuando todas gritaban a la vez"¡Didi, Didi, Didi!".

Con el paso de los días, comprendí que era casi imposibletener una tarea muy concreta y saber realizarlaadecuadamente si no entiendes ni el idioma ni elfuncionamiento del proyecto, así que yo les acompañaba atodo, observaba y aprendía. Cuántas y cuántas veces meacordé de la frase que nos repitieron constantemente en elcurso de voluntariado "Ver, oír y callar". A pesar de quetodos los días en el internado eran parecidos, cada noche meiba a la cama con la sensación de que esa gente me habíaenseñado infinidad de cosas: sus gestos, sus sonrisas, suayuda, su predisposición me hacían pensar mucho. Eranlecciones de vida.

Por las mañanas, tenía una hora de clase con las niñasmás pequeñas. Hacíamos manualidades, pintábamos,bailábamos. Y antes de que se fueran al colegio, les vigilabamientras se duchaban y comían. Me llamaba muchísimo laatención cómo unas niñas tan pequeñitas eran capaces decargar con su cubo lleno de agua para ducharse, lavar la ropaa mano, tenderla, vestirse, servirse la comida… Aun así, mipresencia no estaba de más, pues tenía que perseguirlas atodas horas para que cerraran los grifos. Para ellas era muydivertido ver cómo corría el agua, ya que en sus casas eso noocurría, y eran demasiado pequeñas como para entender queel agua era un bien escaso en su región. A las 13:30 h. llegabanlas mayores (de 10 a

15 años), comían, y realizaban la tareaque se les hubiera asignado para la hora de trabajo. Entreellas estaba barrer, fregar, arreglar el jardín, hacer *chpati*(pan típico de allí), cortar ajos… en las que yo tambiéncolaboraba. Durante el tiempo de estudio, yo hacía todo loposible para que estuvieran en silencio, pero no era unatarea sencilla. Cuando volvían las pequeñas, jugábamos en el patio y más tarde, rezábamos. Era uno de mis momentosfavoritos, porque además de que me resultaba muy emotivoescucharles cantar, era el único rato del día en que nosjuntábamos todas y al terminar corrían hacia mí agolpándosepara darme la mano y preguntarme si ya me sabía sus nombres.

Aparte del internado, esta comunidad Dominica tambiénse ocupaba de una pequeña enfermería que proporcionabamedicamentos tanto a gente de los pueblos a precios mínimos,como a las niñas. Las enfermedades más comunes eran latuberculosis y diferentes infecciones en la piel causadas porla falta de ventilación en las casas. El acceso a una buenasanidad en la India es excesivamente caro, y no sólo eso, si noque muchas veces también es difícil concienciar a la gente deque debe ir al doctor y tomarse los medicamentos.

En varias ocasiones también tuve la oportunidad de verel tercer proyecto de cooperación del que se ocupan estashermanas: grupos de ahorro de mujeres en las aldeas.Consistía en juntar a unas 10-15 mujeres para que abrieranuna cuenta de ahorro común y así aprendan a ir ellas mismasal banco y se comprometan a poner una pequeña cantidadde dinero al mes. De este modo, se les inculca el valor delahorro, que les permitirá mejorar su calidad de vida. Lashermanas iban de vez en cuando para comprobar que elgrupo seguía en pie y que todas ellas cumplían con loacordado. Para mí, esas salidas también suponían, por unaparte, conocer la India más rural, entrar por primera vez encasas de barro en las que convivían el ganado y toda la familia,ver a la gente trabajando en el campo con arados de bueyes over a todos ataviados con los trajes tribales típicos… Por otraparte, me hacía más consciente de las carencias de esta gente:muchos temían quedarse sin acceso a agua en los próximosmeses, los niños no iban al colegio porque tenían que trabajaren el campo, el índice de analfabetismo era altísimo.

Cada uno de mis días en la India era una aventura.Siempre había algo que me sorprendía y que me hacía pensarque estaba descubriendo un país increíble, lleno de contrastesy con una gente admirable: desde ver monos peleándose enel patio del internado o elefantes andando por la carretera enAhmedabad, hasta observar en el tren de Bombay cómo unamujer musulmana sentaba en sus piernas a un niño hindú yla madre la sonreía, o querer comerme a besos a mis niñascuando me decían mil veces al día: "Didi, beautiful". Antesde irme había oído mil veces frases como: "Te dan más de loque tú les das" o "Los que menos tienen son los que másdan" y para alguien que no haya vivido una experiencia así,puede que suene a tópico, pero después de lo que heexperimentado en primera persona, puedo asegurar que nolo es. Se desvivían por darme de todo en cuanto llegaba aalguna

casa, y no les podía decir que algo me gustaba porqueinmediatamente me lo daban sin dudarlo.

Para finalizar, me gustaría resaltar el buen trabajo queestán realizando las tres comunidades de hermanasDominicas que he visitado. Se desviven por dar dignidad alos más pobres y por intentar reducir las desigualdadesbrutales de este país. En Kawant, pude comprobar día trasdía, que gracias a las religiosas, las niñas están recibiendouna educación de calidad que les servirá para el resto de susvidas. También quiero dar las gracias a los organizadores delcurso de formación y a Acción Verapaz por el gran esfuerzoque han hecho para que yo haya podido disfrutar de unaexperiencia tan enriquecedora y por la confianza que handepositado en mí. Y cómo no, también a mi familia, porque sin ellos esto no habría sido posible.

Mozambique. Aquí la vida no vale nada (2009)

Charo Rechea

Esta es una de las conclusiones que más escuchémientras las hermanas trataban de explicarme la situaciónde los mozambiqueños más pobres, su cultura, su forma de vivir…

Es la realidad con la que conviven a diario los habitantesde los barrios situados a las afueras de Maputo. Lashermanas dominicas trabajan en el barrio de Khongolote,a unos 20 km de la capital. Teóricamente es un barrio"urbano", pero consiste en una inmensa extensión decasitas o chabolitas de bloques de hormigón a medio hacer(pues el material de construcción es carísimo y objeto derobos cotidianos). Las "calles" son caminos de arena llenosde enormes baches que se convierten en barrizales cuandollueve mucho o que atrapan a los automóviles cuandoestán muy secos. En los dos meses que compartí con lashermanas, el temor a quedarse en los arenales era constantey frecuentes las veces que debíamos bajar a quitar arenade las ruedas y empujar el coche, ya que los vehículostodoterreno de que dispone la comunidad son de segundao tercera mano y necesitan de reparaciones constantes.

Charo junto a Lorena, dominica de la Enseñanza.

"Aquí la vida no vale nada"...la muerte está al ordendel día, nadie tiene nada que perder. El SIDA y la malariason las enfermedades alrededor de las cuales transcurre eldía a día. La hermana Elena es enfermera y trabaja en elcentro de salud de Muhalaze, una aldeíta más rural queKhongolote y que carece de electricidad, exceptuando elcentro de salud. Desde allí se hacen campañas de saludpara educar a los habitantes y que acudan al centro médicoen vez de a los feticheiros o curandeiros. Es difícil ayudarlesy hacerles comprender las enfermedades que tienen cuandoellos creen realmente que su situación es fruto de un malde ojo o de un espíritu maligno que les está molestando.Muchos son cristianos y acuden a las iglesias y participanen la actividades de apostolado de sus parroquias...pero ala vez siguen creyendo en la presencia de esos espíritus oen las artes de los feticheiros. Esta mezcla de creenciaspara ellos no supone ninguna contradicción, sin embargoa alguien como yo poco acostumbrada a eso desde mipunto de vista europeo, choca bastante. Cuando seacababan los dos meses de mi visita, reflexionando sobretodo lo que había vivido allí, me dí cuenta de que la fraseque más había salido de mi boca durante ese tiempo fue: "…pero lo que no entiendo es…".

La lucha de las hermanas en este sentido es "silenciosa":no se dedican a dar grandes sermones, sino que compartenla vida diaria del barrio, acompañan con paciencia a losque lo necesitan...a pesar de que la mayor parte de lasveces no reciben ni una palabra de agradecimiento, osimplemente tratan de engañarlas y sacar provecho de lasituación. La vida es muy dura aquí y hay que sobrevivircomo

sea. Generalmente las hermanas son muy respetadasy queridas en el barrio, pero incluso ellas han sido objetode asaltos con arma en casa y de robos.

El centro de salud de Muhalaze nació como un centronutricional para niños, ya que estaban muy abandonados.Y con el tiempo dio paso a una *escolinha*, una escuelainfantil para los niños de la aldea. Aquí se trata deestimularles tempranamente, ya que la enseñanza en lasescuelas es muy pasiva y muchos son los que se quedanen el camino y no aprenden a leer o escribir. La profesorasson mujeres jóvenes que no tienen título. Por la mañanason maestras en la *escolinha* y por las tardes-noches acudenal colegio, donde con mucho esfuerzo tratan de sacarse elequivalente a 3º y 4º de la ESO o como mucho elBachillerato. La *escolinha* tiene una única sala que hace decomedor, dormitorio y aula para los niños, y las clases seimparten al aire libre, en asientos situados bajo los árbolesmás frondosos del terreno.

Además de la *escolinha* hay un centro de maternidad,donde se hace un seguimiento de las embarazadas y seayuda a dar a luz, evitando la gran cantidad de muertesen el parto que hay cuando se realiza con los mediostradicionales. Poco a poco las mujeres tienen menosreticencias para acudir al centro.

Enfrente de la maternidad, la hermana Elena atiende alos enfermos como en un ambulatorio. Yo disfrutabahaciéndole compañía, viendo el cariño, la seriedad y elbuen hacer con que atiende a los pacientes y cómo se losgana y los sorprende con su dominio del ronga, una de laslenguas nativas.

Como el transporte público prácticamente no existe porel interior de esos barrios, las grandes distancias se cubrena pie, cargando las mujeres con enormes pesos sobre lacabeza. La hermana Elena recoge en su coche a lostrabajadores del centro de salud durante el trayecto queva desde Khongolote hasta Muhalaze (que serían dos horasa pie). El transporte compartido es lo que funciona allí. Lohabitual es hacer auto-stop, pero también tiene sus peligrosy riesgos, ya que los robos son frecuentes. En la carreteraasfaltada que lleva a Maputo existen las chapas,furgonetitas destartaladas y atiborradas de gente que hacenlas veces de autobús público (por supuesto sin horarios niparadas...).

¿Por qué no ponen autobuses más grandes?, preguntéingenuamente un día que esperábamos sin éxito subirnosa una chapa. Y aquí estaba otra de las ideas máscomentadas: la corrupción. Al final de la cadena, los dueñosúltimos y los que sacan partido de las chapas son lospolíticos y los personajes en el poder.

La corrupción está por todos lados, desde el presidente(dueño de la mayor y única empresa de telefonía del país,cuya publicidad está hasta en la sopa) hasta los profesoresde los colegios públicos, que reciben y exigen sobornos alos alumnos para aprobarles. Habitualmente el paso de ungrado a otro no es cuestión de aprobar el examen sino depagar al profesor, o en el caso de las jóvenes, acostarse conél.

Bueno, hasta ahora he descrito un panorama bastantenegativo y las palabras, mi poca experiencia y este papellimitado no me permiten ahondar en la situación. Pero contodo esto las hermanas realizan un trabajo ímprobo deeducación y acompañamiento para intentar mejorar lasituación. Las hermanas Mila y Lorena dirigen un centrode alfabetización en Khongolote. Sobre todo se centran enla mujer, ya que ella es la que lleva el peso tanto de lafamilia y los hijos como de la

actividad económica. Lasociedad es muy machista y la mujer es un mero objeto alservicio del hombre.

En el centro de alfabetización hay clases para adultos ypara niños, para leer y escribir, donde colabora la hermanaMila. También hay un taller de costura para mujeres quecoordina con mucho tesón la hermana Lorena. Otro tallerpara chavales jóvenes es el de carpintería. Y otra actividadmuy interesante es la de los microcréditos para las mujeres,que les enseña a ahorrar, planificar y les impulsa a creariniciativas personales como comprar su propia máquinade coser o montar un pequeño negocio propio. (Una de lascarencias principales en Mozambique es la de la iniciativa,ya que se vive al día: el país vive de las subvencionesexternas y los pocos negocios que existen los explotanextranjeros o empresas multinacionales).

Aparte de esto, se dan charlas sobre educación sexual,para concienciar sobre el SIDA, para educar en la igualdady el respeto entre el hombre y la mujer. También lashermanas organizan talleres para catequistas de losdistintos núcleos del barrio y otras actividades relacionadascon la parroquia.

La actividad en la parroquia es mucha y variada.Realmente sorprende que, con todas las dificultades quetiene la gente del barrio y cierta "informalidad" que existea la hora de cumplir horarios o compromisos, le den tantaimportancia y lo sientan como algo suyo que les da muchavida. Verdaderamente son gente creyente que participa enlas celebraciones con entusiasmo, con cantos y bailes queaniman y ayudan a entrar en esos momentos espiritualescolectivos. Ciertamente es una vivencia comunitaria quefalta en muchas de nuestras iglesias.

Dos de las últimas iniciativas de las hermanas en lazona han sido las siguientes:

1. Levantar un muro alrededor de la escuela pública deKhongolote, ya que está muy deteriorada porque por lasnoches los desaprensivos aprovechaban para robar todolo *robable* (puertas, ventanas, pupitres…) y utilizar las aulascomo locales "nocturnos". Casi es innecesario decir que laconstrucción del muro va acompañada de un "guardia deseguridad" para que no roben los materiales de construcción…
2. Organizar clases de refuerzo en el barrio de Muhalazepara los chicos, al ver que van pasando de curso en cursosin aprender a leer ni escribir: las clases son muynumerosas, los medios escasos y el profesorado pocopreparado.

En este último proyecto es en el que colaboré durantelos dos meses que estuve y he de decir que fue increíble larespuesta entusiasta de los chavales. A mí me llenaba dealegría ver lo contentos que venían y se iban de las clases.Nuestra aula era una pequeña iglesia, los asientos unasesterillas en el suelo y las mesas los bancos de la iglesia,que colocábamos frente a una pizarra. Cada día pasábamoslista y el número de niños aumentaba tanto en el turno demañana como en el de tarde.

Al principio fue difícil hacerque colaboraran activamente, que preguntaran, que selanzaran a responder, pero poco a poco fueron cogiendoconfianza. La idea era que algunos jóvenes voluntarios ymás capacitados de Khongolote fueran convirtiéndose enmonitores y sean ellos los que den las clases.

Con tiempo y muuucha paciencia, los más avezadosempezaron a leer palabras y frases sencillas. Esto locombinábamos con canciones y juegos que ellos no secansaban de repetir. Intenté aprender algunas palabras enronga para intercambiar con ellos y les hacía mucha graciaver a una mulungu (una blanca) chapurreando su dialecto.Esto permitió un mayor acercamiento, porque esimpresionante cómo agradecen que se haga un esfuerzopara entrar en su mundo. Mi mayor felicidad era ver cómose marchaban al atardecer, contentos y jugando por loscaminos. Dos o tres días a la semana iba al centro de saludy desde allí, con mi mochila hacía la sendita que llega hastala iglesia y preparaba la improvisada aula en espera de losniños.

Mi experiencia con las hermanas ha sido estupenda,me han tratado como a una más de la comunidad, me hesentido acogida de una manera muy familiar y sencilla.También me sentí muy bien con las monitoras de la*escolinha* y la gente que colabora con las hermanas, quehan compartido conmigo su almuerzo y su comida, suscharlas, sus cantos, su trabajo y su descanso, su vitalidad apesar de las dificultades...es cierto que la manera de pensary de vivir es diferente, pero comprender al otro y compartirno es imposible, es enriquecedor y se hace necesario. Eltrabajo de las hermanas es difícil y solo da fruto desdedentro, poniéndose en el lugar del otro, con muchapaciencia y amor, sin grandes pretensiones, desde lacercanía y la cotidianeidad.

¡¡Muchas gracias por haberme brindado la oportunidadde vivir esta maravillosa experiencia y de haberlacompartido conmigo!!

Haití (2010)

Támara Murillo

Támara Murillo es dominica de la CongregaciónRomana de Santo Domingo. Y colaboradora de AcciónVerapaz. Este verano ha viajado a Haití. Su experiencia lacontará en Valladolid el 17 de noviembre en el conventode San Gregorio. Antes la hemos entrevistado.

Has estado en Haití durante el verano. Pero no hasido precisamente de vacaciones ¿Qué tareas hasrealizado?

Fui principalmente a apoyar a una comunidad dedominicas de la Presentación que viven en una zona delas afueras de Puerto Príncipe. Allí estuve colaborando enuna escuela de primaria haciendo labores de coordinacióny apoyo en el final de curso, durante el mes de julio ya quelas clases se habían prolongado.

Proyecto de pozos de agua en Les Cayes.

Durante el mes de agosto estuve visitando comunidadesrurales de dos lugares distintos, unas de cerca de Les Cayes yotras de Jacmel. Allí hice algunas sesiones de formación conniños y me encontré con sendas asociaciones de mujeres.

Por último, también estuve echando una mano enorganización, traducción y trabajos administrativos, en unaclínica de atención primaria y en otra de rehabilitación quese encuentran en el mismo complejo donde trabajan lashermanas.

¿Qué es lo que te impulsó a marchar a Haití? Lasituación allí no es fácil.

A raíz del terremoto, de un modo muy intuitivo, Haitíme fue cogiendo el corazón. Percibir sobre todo lascarencias de los niños, la situación de indefensión ydescontrol, movilizó en mí el deseo de ir para allá, deapoyar de algún modo. Entonces empecé a pensar en laposibilidad de pasar el verano allí. Me puse a buscarposibilidades en internet... Algo interior me impulsaba aexpresar de algún modo que me importaba lo que lespasaba, que no era algo ajeno a mí ni a mi vida, por muylejano que esté. Y que Dios está con el pueblo haitiano, allímismo, en mitad del sufrimiento, sosteniendo y sufriendocon ellos.

¿Cómo has visto el país tras el terremoto?

El país está realmente en condiciones pésimas. Lasinfraestructuras son prácticamente inexistentes. Creo quela palabra que mejor resume la situación es la palabra"caos". El hambre es compañero habitual de la mayoríade los haitianos. El paro afecta a la casi totalidad de lapoblación. Lo extraño y milagroso es tener un trabajo con un contrato.

Campo de refugiados en Puerto Príncipe.

Hay muchas menos escuelas de las necesarias, loshospitales están en condiciones pésimas. La basura llenala calle, no existe agua potable en la ciudad, aunque hayuna empresa que se llama potabilizadora del agua… Porsu parte, las enfermedades de la piel están extendidísimas,claro. Y ahora el cólera, que lo peor es que era previsibledada la precariedad de los campamentos y de lascondiciones de vida de los refugiados en distintasregiones.

Desde el terremoto miles de familias viven bajoplásticos. Algunos en tiendas de campaña, pero muchos,bajo plásticos estirados sobre cuatro palos. Teniendo encuenta que es la estación ciclónica, la mayoría de la nochedormía sobre el barro que se formaba cada tarde tras lacorrespondiente tormenta.

Desde el terremoto, miles de familias viven bajo plásticos. Algunos en tiendas de campaña, pero muchos, bajo plásticos estirados sobre cuatro palos.

Sin embargo, una de las cosas más duras es cuando, amedida que pasan los días y conoces un poco más lasituación, descubres que el antes y después del terremotono es muy distinto. Es distinto por el miedo y la pérdidade personas que han sufrido. Pero no tener trabajo nirecursos para comer, no tener horizonte ni proyecto defuturo, eso es algo que acompaña a los habitantes de Haitídesde hace muchísimos años, demasiados.

¿Has tenido la oportunidad de comprobar que laayuda internacional está llegando a los haitianos?

He comprobado que hay ayuda que llega. Y que en estemomento la mayoría se va en la supervivencia, es decir, enconseguir alimentos, medicamentos, mantas, ropa…

También he comprobado que es un tema muy complejoya que, por ejemplo, a veces no da tiempo a dar salida a la ayuda que llega y se estropea. O llega sin clasificar y hay

muchas cosas que se podrían tirar, véase la ropa. También cómo a menudo la ayuda es comprada fuera del país y por tanto no ayuda al desarrollo de éste, ni de su agricultura, ni de su industria…

Proyecto de letrinas en Les Cayes.

También he comprobado que hay ayuda que llega bienorganizada, dentro de proyectos más globales. He podidover los animales comprados con dinero de Acción Verapaz,o pozos, letrinas... que van cambiando la vida cotidiana dela gente.

¿Qué proyectos de Acción Verapaz son los que hastenido oportunidad de ver?

He podido ver varios pozos financiados por AcciónVerapaz, así como la canalización de toda una zona ruralque gracias a ello tiene agua potable cerca de las casas.

Pude visitar muchas casas con sus respectivas letrinasfinanciadas desde nuestra ONGD y comprobar cómo elrío estaba mucho más limpio que en otros lugares, y cómolos campesinos se van concienciando de lo importante quees. Hay familias que en un principio no quisieron pediruna letrina para sus casas que ahora están inscritas para las próximas construcciones…

He podido ver los animales comprados con dinero de Acción Verapaz, o pozos, letrinas… que van cambiando la vida cotidiana de la gente.

También estuve en el reparto de herramientas y semillas,que permiten a muchas familias volver a empezar y salirpor lo menos del hambre endémica. Porque, por desgracia,incluso en las zonas rurales hay hambre.

Bertrand Fontus y Wilner Boyer te han guiado poralgunos de esos proyectos gestionados por ellos…

Tuve la suerte de compartir con Fontus y Wilner nosólo proyectos, sino también algo de su vida cotidiana, yaque para ir hasta sus zonas me invitaron a sus propiascasas. Con Fontus presencié el reparto de semillas yherramientas, y también vi bueyes que Verapaz habíafinanciado. Asimismo estuvimos caminando durante doshoras de casa en casa, parándonos en las letrinas reciénconstruidas. Gracias a ellas el paisaje y la vida cotidianade las familias cambia mucho. Ellos mismos se hacenresponsables de pedir que se les construyan y demantenerlas y utilizarlas adecuadamente. Por lo tanto esun proyecto que supone también concienciación de hábitos.

Con Wilner compartí una mañana con niños de unaasociación que se organizan para apoyarse en ir a la escuelay salir adelante. A ellos se les ha financiado la compra dealgún cabrito, que supone la independencia del niño conrespecto a la familia para pagarse sus gastos escolares.Presencié también un proyecto interesante e importantísimopara el futuro de la zona: la construcción de canales paraplantar árboles y reforestar las montañas y los invernaderospara los plátanos y demás especies, antes de que puedanser trasplantadas. Ese proyecto da además un poco detrabajo extra a las familias, con un mínimo ingreso.

Proyecto de compra de herramientas en Les Cayes.

Pude pasar por el camino que habían hecho a mano loscampesinos de la zona para ampliar la parte asequible alos coches, para lo cual estaban esperando la ayudaconseguida por Acción Verapaz para alquilar maquinariay acelerar el ritmo. También conocí la futura sala multiusosde la asociación que está a medio construir.

Una de las tardes de mi estancia con Wilner y su familia pude ser testigo también de la afluencia del vecindario para moler el maíz en la máquina comunitaria, aportando cada vez una pequeña cuota para su mantenimiento. En resumen, un montón de pequeños proyectos e iniciativas que los habitantes de estas zonas rurales agradecen, promueven y organizan ellos mismos, de modo que cada vez son más las personas que reconocen el asociacionismo como una salida o al menos una ayuda fundamental para mejorar sus condiciones de vida.

He comprobado que hay ayuda que llega. Y que en este momento la mayoría se va en la supervivencia, es decir, en conseguir alimentos, medicamentos, mantas, ropa...

¿Qué te han parecido los proyectos? ¿Consideras quela labor de Acción Verapaz es productiva?

Los proyectos me han parecido muy adecuados a lasituación de los campesinos en ambas zonas. Promuevenel desarrollo local y al mismo tiempo conciencian y animana la participación y cooperación entre vecindades.

Dentro de la situación global de Haití, son de losproyectos más serios y globales, y cuidan mucho que noprevalezca el nepotismo, práctica demasiado habitual enel conjunto del país en cualquier campo.

Un aspecto que me parece importante resaltar es quelos miembros de las diversas asociaciones se reúnen parahacer el análisis de su realidad e ir escogiendo las siguientesacciones a emprender y ayudas a demandar, lo cual vacreando toda una serie de lazos y de estructuras queposibilitan cambios, a menudo pequeños o lentos, perosignificativos.

La verdadera República Dominicana, ¿viaje al paraíso? (2011)

Ana Branco

Hace años vine como muchos otros turistas españoles adisfrutar de los magníficos complejos hoteleros que tiene estaisla, bailar bachata, playas paradisíacas y beber ron: un viajeal paraíso. Esta vez vengo para aportar mi granito de arena.Me han advertido bien de lo que me voy a encontrar, al ritmode la bachata "El Niágara en Bicicleta", un sistema de saluddeficitario y corrupto al que accede la minoría de la población.

Llegada a Santo Domingo, es pleno diciembre pero aquíreinan los 25 grados de calor. Me sorprende, en plena noche,la vida y el bullicio de la capital. Emprendemos el viaje, horay media hasta la provincia de El Seybo, la segunda más pobredel país. A pesar de ser carretera nacional, baches enormesen mitad del asfalto hacen que el camino sea tortuoso.

Mi primer día de trabajo. No es el primer proyectohumanitario en el que participo, pero estoy nerviosa. Estavez trabajo yo sola. Tan distinto a la comodidad de mí trabajoen España. Básicamente realizaré exodoncias, consultas,repartiré medicación que llevo meses recolectando, y algunacirugía sencilla tal vez. Llevan días anunciando mi llegadadesde Radio Seybo, por lo que espero venga mucha gente.

El primer día sólo 4 pacientes, "al paso" (con calma) medicen las encantadoras monjas que me han acogido tanamablemente. "Pronto se correrá la voz y luego no darásabasto" me advierten. Y así fue. Por la mañana trabajo en elCentro de Salud de las Hijas de María, donde conconocimientos básicos de enfermería atienden a la mayoríade los habitantes de los bateyes, independientemente de suraza o religión.

Son fantasmas para el Gobierno, haitianos nacidos en R. D.

Por las tardes cogemos el instrumental quirúrgico,anestesia y medicación, y nos vamos a los bateyes a atender ala población. Extensiones enormes de caña de azúcar recorrenel paisaje. Veo a hombres corpulentos, pero también a niñoscortando caña de sol a sol. Ganan 50 pesos al día (1 euro), delunes a domingo en época de recogida, con eso intentanmantener a sus familias. Es sencillo, día que no cortan caña,día que no comen. Viven en barracones, chabolas propiedadde la compañía para la que trabajan, la mayor productora deron del país. Esclavitud del siglo XXI. Sin agua corriente, sinluz, perdidos en mitad de los campos de azúcar.

En los "colmados" (minitiendas) el kilo de arroz cuesta lomismo que en España, y los fármacos más caros aún. Sinembargo, el ron, baratísimo. ¿Cómo puede sobrevivir estagente? Los niños afortunados que pueden ir a la escuela,además de aprender a escribir y leer en español, puedencomer pan y leche a diario. Son los privilegiados.

La desnutrición mata a cientos de niños en estos parajestan lejanos y a la vez tan cerca de la opulencia de los grandescomplejos hoteleros.

Son fantasmas para el Gobierno,haitianos nacidos en República Dominicana, no tienen actasde nacimiento, por lo que simplemente no existen. Se estimaque unos 2 millones de haitianos-dominicanos vivenactualmente en esta parte de la isla.

Toda ayuda es poca, las bocas que me encuentro soncompletamente desastrosas. Los niños están desnutridos, lasmujeres anémicas, con 45 años son ancianos,… las necesidadesson tantas que me veo desbordada, como odontóloga y comopersona. Ellos me entienden a mí hablando español, yo apenasconsigo chapurrear un par de palabras en *kréyol*. Me sonríen,me dan su bendición, no importa mi procedencia o religión.Soy, simplemente, la única odontóloga a la que podrán accederen su vida.

Ha sido la primera vez. Pero no será la última. Esta islatiene algo que engancha, sus gentes, su dulzura, su alegríade vivir. He descubierto, al fin, la verdadera RepúblicaDominicana, a son de bachata, me llevo el corazón lleno.¡Hasta pronto RD!

República Dominicana (2011)

Blanca Portela

Mis nervios acumulados durante 4 meses y yo llegamosal aeropuerto de Las Américas el día 1 de septiembre del2011. Tras 9 horas de vuelo me esperaban Lisandro yMercedes, colaboradores de Verapaz en Santo Domingo ytengo que decir que sus enormes sonrisas me tranquilizaronmuchísimo y a partir de aquí mis nervios me abandonarondurante todo el mes. Mi viaje al fin había comenzado. Losprimeros días era incapaz de hablar. A pesar de ser elmismo idioma no entendía absolutamente nada, muchaspalabras, frases, expresiones son diferentes pero la gentese volcó conmigo para que estuviera bien, incluso losclientes del dispensario. A pesar de los problemaseconómicos que tienen, te ayudan en todo lo que pueden.

Nada más llegar, me llevaron a conocer el DispensarioMédico Santa Catalina de Siena, donde iba a desarrollarmi labor como farmacéutica. Está situado en uno de losbarrios marginales de la capital de la Republica Dominicanaen Santo Domingo Este, en el barrio de La Isabelita. Elproyecto se llevó a cabo con la labor de ofrecer atenciónsanitaria a personas con escasos recursos económicos ytambién con el fin de crear puestos de trabajo. Eldispensario consta de una farmacia en coordinación conuna doctora en atención médica general por las mañanasy por la tardes consultas de pediatría, ginecología,sonografía (ecografía), análisis clínicos y cardiología. Todoello dirigido por el Padre Eduardo con muchoscolaboradores y trabajadores de la zona. En el dispensariolos precios de los medicamentos son muy bajos hasta elpunto de donarlos a personas que no pueden pagarlos,especialmente a la gente que vive en una zona llamadaLos Hoyos. La labor que el dispensario está realizando enesta zona es conocer el número de personas que habitanen cada una de ellas, poner nombre y apellidos a quienesviven allí, enumerar las casas con el fin de presentar uncenso y poder obtener subvenciones para mejorar susituación.

A más de 40 grados, con la humedad, el pantalónvaquero y las zapatillas cerradas que me habíanrecomendado ponerme, mi labor consistió en hacer fotos atodo lo que considerara que estaba en pésimo estado. Yomiraba a mi alrededor y hasta el rincón más pequeño meparecía lamentable. Una señora nos invitó a entrar en sucasa para cobijarnos de la lluvia, la casa no tenía nada,apenas un par de sillas que nos ofreció para sentarnos. Elalma se te cae a los pies viendo las condiciones de salud ehigiene, cuando en nuestro país lo que importa escomprarte el último IPhone que acaba de salir al mercadoaunque para ello tengas que gastar 500 euros. Ellos luchanpor sobrevivir y ganar el dinero necesario para dar decomer a su familia, cosa que en muchas ocasiones no esposible.

Yo miraba a mi alrededor y hasta el rincón más pequeño me parecía lamentable.

Mi segunda parte de la experiencia fue en El Seibo,donde Miguel Ángel, dominico de Acción Verapaz, mepresentó los proyectos de Radio Seibo y a los niños queestán en su programa de radio de 18 a 19 h todos los días,donde hablan sobre los derechos de los niños, coordinadospor una monitora. También conocí el proyecto de losinvernaderos. Ya cuentan con nueve y son de tomates,pepinos, bananas… además de gallinas y chivos. Otroproyecto que hay en la zona de El Seibo es el DispensarioClínico Fray Luis Oregui llevado por Dulce, unadominicana de la zona. Aquí tuve la oportunidad detrabajar y, del mismo modo que en el dispensario de SantaCatalina de Siena, los medicamentos son a muy bajo precioy también se hacen donaciones. Miguel Ángel con suesfuerzo ha conseguido sacar a delante estos proyectos.Un trabajo de mucho sacrificio y constancia solicitandosubvenciones a distintos países y ONG, entre ellas Verapaz.

Blanca y Miguel Ángel en el proyecto de invernaderos.

Por último conocí el pueblo de Vallejuelo, está situadoal oeste de República Dominicana y es sin duda alguna elárea más pobre del país: vive de la agricultura dehabichuelas, cebollas y arroz pero a pesar de ello la pobrezaes enorme. A pesar de la pobreza y la falta de recursos laalegría de la gente se respira en todos los lugares que hepodido conocer, Siempre tienen una palabra amable, unasonrisa en su cara, una alegría especial con su bachata y sumerengue que hace que la vida sea un poquito más fácil.

Agradezco de todo corazón a Acción Verapaz que hayasido posible esta experiencia. A Sara, Maite y Aurora consu "Oír, ver y callar". ¡Cuántas veces me he acordado deellas! También quiero agradecer a la gente de allí, suespecial atención a Mercedes y Lisandro que se handesvivido para me sintiera como en casa. A la gente deldispensario que me han hecho sentir una más. A losmiembros de Verapaz en la República Dominicana pordejarme asistir a su reunión y poder ver que realmente eldinero que se dona llega y con eso son posibles muchosproyectos. Nunca me arrepentiré de haber dado este saltoal otro lado del océano porque verdaderamente me hesentido feliz a pesar de que también he tenido momentosduros, el calor de la gente es impresionante y sobre todover cómo una simple sonrisa es importantísima, conocerotra realidad y a gente maravillosa y descubrir que vivircada día es un regalo que nosotros no valoramos y, peoraún, ni siquiera nos planteamos.

Mozambique (2010-2011)

Azucena Ramos

Despego de Maputo ya de vuelta, echo un vistazo yreconozco los barrios pobres entre los que se encuentraKhongolote y donde había pasado los últimos cinco días.Y no puedo más, empiezan a aparecer todas esas lágrimasretenidas durante todo el viaje debido al acúmulo deemociones y sensaciones intensas que estaba dejandoatrás. Durante un mes había estado rodeada de tantafortaleza y valentía frente a tantas carencias materialesque me daba respeto el que asomasen las lágrimas.

Mi experiencia había comenzado un mes atrás,poniendo como destino Mozambique. Aterricé enMaputo, para participar como voluntaria-acompañanteen los proyectos que llevan las Hermanas Dominicas dela Enseñanza de la Inmaculada Concepción a través de laONGD Acción Verapaz. ¿Por qué este lugar? Pues deVerapaz me había transmitido su alegría y entusiasmo micompañera de trabajo Judit, ya que reserva sus vacacionespara ir a República Dominicana todos los años y hablabamaravillas. Y África y más concretamente Mozambiqueme atraían de forma intuitiva por alguna razón, no sé. Ycuando escuché las experiencias de Maite y Charo (otravoluntaria que acude casi todos los años a Khongolote)desde luego que ya tuve las ideas claras. Serían lasvacaciones mejor aprovechadas de mi vida.

Para mí el llevar a cabo este voluntariado ha supuestocumplir un sueño que tenía pendiente desde hacíatiempo. Recuerdo de una forma muy especial el Domunddesde niña ya que guardaba la propinilla del domingo sincomprarme las típicos "chuches", atrayéndome de unaforma especial esos países llamados del Tercer Mundo yhabía conservado desde entonces ese gusanillo de conocerde primera mano *ese mundo*.

Balón casero fabricado con bolsas anudadas.

Reconozco que como parte de la sociedad actual deestas latitudes me gusta viajar, pero desde luego que hevivido esta experiencia de una forma muy especial.Aunque te guste curiosear la vida en los destinosturísticos, lo vas a ver desde una perspectiva muydiferente. He visto la vida desde abajo, casi con los ojosde esa gente humilde que en muchos casos no tienencubiertas las necesidades básicas pero que sin embargoafrontan la realidad con tanto coraje y generosidad queaparecen otros valores que nosotros hemos ido dejandoen desuso.

Aterricé el día 24 de septiembre en Maputo y desde elprincipio las hermanas me acogieron de una forma muyfamiliar transmitiéndome tal confianza y tranquilidad queme dio la sensación como si las conociese de toda la vida.Durante mi viaje la mayor parte del tiempo estuve enVilankulo, un pueblecito costero que está ubicado a unos800 kilómetros al norte de Maputo, y los últimos cinco díaslos pasé en Khongolote, un barrio pobre situado a unos 10km de la capital.

El viaje desde Maputo a Vilankulo lo hice acompañadade Ina en machibombo (especie de autobús que utiliza elpueblo mozambiqueño) y allí estaban Ana Mª y

Piedad.Cada una tenía asignada unas funciones y proyectos a sucargo. Yo trataba de alternarme para acompañarlas en susdiferentes tareas, ayudar en lo que podía o al menos noestorbar, y aunque el primer día pensaba en el mes quetenía por delante, os puedo asegurar que se pasórapidísimo. Al lado de la casa, ubicada en el Barrio 5ºCongresso y relativamente cerca del centro de la localidad,estaba el Centro de Apoyo Escolar para niños desde los 6años. Ahí tenían aulas coordinadas por Ina, pero impartidaspor jóvenes mozambiqueños con al menos el mismo nivelde estudios que los profesores de las escuelas, que llevabana los alumnos de una forma muy acertada, apoyándoles enmaterias que dan en la escuela y haciendo trabajosmanuales, tipo costura, abalorios, incluyendo juegos deajedrez, parchís, etc. En Mozambique las clases en elcolegio pueden llegar a 70-80 alumnos por profesor, debidoa la carencia en docentes que originó el SIDA. Además estánorganizados en turnos de mañana o de tarde, sin apenasmaterial, y si existen libros están en un estado bastantedeplorable, por lo que muchos niños acaban la escuela sinsaber leer o desisten pronto. Sobre todo sucede más en elcaso de las niñas ya que tienen que cuidar a sus hermanitos.

Para mí llevar a cabo este voluntariado ha supuesto cumplir un sueño que tenía pendiente desde hacía tiempo.

Al lado del centro existe una biblioteca y un aula deinformática para permitir que los jóvenes estudien ya queellos carecen de medios. También hay un aula-taller decostura donde las mujeres aprenden a coser y así tener unrecurso más para ganarse la vida. He comprobado laimportancia que dan las hermanas a "enseñar a pescar" eir formando a los jóvenes mozambiqueños para que ellosmismos sean los propios maestros.

Retomando el hilo de los proyectos que acompañé,también existe otro Centro de Apoyo Escolar dirigido conmucho acierto por Piedad en el Alto Macaça, barrio másalejado del centro de Vilankulo, zona más pobre y quefunciona de forma similar al otro centro. Además resumootros proyectos y tareas que llevan las hermanas enVilankulo: construcción de varios pozos en zonas donde elagua potable existía a varios kilómetros de distancia;construcción de pallotas o viviendas a mujeres viudas opersonas sin hogar; visita en el hospital de Vilankulo aancianos, enfermos tuberculosos y de SIDA, niñoshuérfanos, proporcionándoles, entre otros alimentos, lecheen polvo y azúcar; visita a la cárcel y realización de talleresbuscando el acercamiento y comprensión, impartiéndolescharlas sobre derechos humanos y similares; gestión ysupervisión de grupos de microcréditos con el que mujeresy personas con discapacidad ponen en marcha pequeñosnegocios para sacar adelante a sus familias; asistencia yseguimiento de niños huérfanos como consecuencia delSIDA, proporcionándoles alimentos, ropa, material escolar,etc.; apoyo alimenticio a familias sin recursos donde seincluye aporte de leche y papiñas para bebés con bajo peso,etc., organización de las jornadas y encuentros vocacionalesasí como de la Familia Dominicana.

Por otra parte en el mes que estuve allí os podría contarvarias historias que me iban mostrando las hermanas y acuyos protagonistas iba conociendo día tras día, y cadacual más conmovedora, todas merecedoras de mención.Recuerdo con emoción y a la vez con mucha pena, lahistoria de Judit y su bebé, mujer enferma de SIDA y viuday que desgraciadamente le quedaba muy poco tiempo devida, a la que habían ayudado incluso construyéndola unapallota donde dormir y proporcionando la leche para suniñita de 6 meses y por cuyo futuro estaban al menossupervisando. Ese

cariño, ese respeto, esa atención con laque estaban pendientes me admiró. Historias similares aéstas, por desgracia, eran de lo más frecuente.

Azucena en el Centro Alto de Macaça

Desde luego me ha impresionado la altísima tasa deSIDA existente, y las consecuencias escalofriantes queconllevan. En Europa podemos oír hablar de altas cifras,pero cuando se vive alrededor y se conocen casos conpersonajes reales desde luego que la cosa cambia. Unaabuelita cuidando a sus nietos porque sus hijosfallecieron, niñas de doce años haciendo de madrecitascon sus hermanos más pequeños. Se te encoge el corazón.Otra enfermedad bastante frecuente y que causa bastantemortalidad infantil y parálisis cerebral es la malaria,cuyas consecuencias también pude comprobar. Y bueno,también me llamó la atención el tema de casas ya que porestos lares existen familias, sobre todo mujeres, que suúnica casa es la sombra del árbol, esa maforreira bajo lacual transcurre tanta vida. Las situaciones del pueblomozambiqueño se ven agravadas por otros problemascomo en buena parte de países subdesarrollados, comopuede ser el alcoholismo y otro tipo de adiciones. Y comodice el refrán, al perro flaco todo son pulgas, losfenómenos meteorológicos también causan bastantespérdidas en el país, como ocurre con las inundaciones yciclones o incluso las sequías.

Tras mi vuelta me considero una persona privilegiada, no sólo por la vida que llevo aquí sino por mi experiencia vivida, tan gratificante.

Perdonadme, hermanas de Khongolote por no describircon detalle también vuestros valiosos proyectos que memostrasteis también por allí los últimos días de mi estancia.Funcionaban de forma similar a Vilankulo, con más aulas yaque contaban con mayores instalaciones. Aparte impartíanclases de alfabetización y otras como de carpintería y costura.Por otro lado visité también los proyectos que se llevaban a cabo en una localidad situada a cerca de 10 km deKhongolote más hacia el norte, llamada Muhalaze, ubicadaen una zona rural y pobre, financiada por la FundaciónAventura Solidaria. Allí se ubica el Centro de Salud y Centrode Maternidad donde trabaja la hermana Blanca Elena;también se encuentra un Centro Nutricional para niños,hogares para ancianos y un gran huerto que organizaMentxu, ingeniera agrónoma, que también asesora a más de100 huertos familiares de la zona.

Tras mi vuelta me considero una persona totalmenteprivilegiada, no sólo por la vida que actualmente llevo aquísino por mi experiencia vivida, tan gratificante. A la vezconsidero una oportunidad única la generosidad de lashermanas en acogerme y de mostrarme su vida diaria tal cuales, entregada a los más desfavorecidos, cargada de tolerancia,respeto, cariño, valentía, coraje, trabajo, ánimo, paciencia, etc.,un sinfín de valores y que sin embargo además se convierteen una aventura diaria. Resalto además el que nunca serinden frente a las adversidades, con las que a menudo seencuentran. Y así también la población mozambiqueña lopercibe y lo agradece a su manera. Me resultaba emocionanteescuchar la palabra irmás (hermana en portugués)acompañada siempre de una enorme sonrisa tanto de

niñoscomo de mayores. Puedo decir que he venido maravillada deesta experiencia, aparte de la forma de vida de mis propiasguías-maestras: desde luego lo que en general es digno degran admiración es la fortaleza y labor de la mujer africana.Tengo grabada la imagen de las mujeres con esa especie debarreño de alimentos, con leña o un saco de arroz en lacabeza, con el bebé atado a su cuerpo con la capulana y el otroniño cogido de la mano, una imagen muy habitual cargadade valentía y fortaleza.

Centro 5º Congresso

Además he aprendido mucho del pueblo mozambiqueñoen general, sobre todo el pensar más en el presente, ya que lafilosofía de vida africana es el HOY, y nosotros estamosaferrados demasiado al pasado pero mucho más al futuro quenos dificulta vivir el día a día. A su vez el coraje, la solidaridad,la alegría, al fin y al cabo su lección de positivismo con queafrontan el día a día es digno de elogio. Para mí ha sido unmes formidable que no olvidaré jamás y, quién sabe, a lomejor vuelvo para colaborar de una forma más profesionaldedicándome a algún proyecto más concreto.

Muchas gracias por vuestra acogida, por la generosidadde mostrarme y compartir conmigo vuestra vida diaria, poresa gran lección mostrada. Gracias Ina, Ana, Piedad, Mila,Blanca Elena, Lorena y Mentxu, que son con las que coincidí,y por supuesto a la gente tan amable y familiarmozambiqueña de la que estabais rodeadas, esas mujeresrepletas de fuerza, superación y coraje. Y desde luegotambién agradezco a esos niños con sus sonrisas tan enormesy sus gestos diarios por darme esa lección de vida. Por últimoquiero agradecer a la ONGD Acción Verapaz el habermefacilitado el curso de formación y que haya podido participaren este voluntariado, haciendo mención a las personas quecompartieron sus experiencias tan enriquecedoras ya vividascon nosotros, y por supuesto a las organizadoras, Maite,Aurora y Sara. Y voy a finalizar mi relato con esta frase muyutilizada en Mozambique cargada de tanto significado ysimbolismo: “Estamos junt@s”.

Guatemala: Grandeza y humildad. Una hermosa combinación (2011)

Mª Jesús Martín Barcala

Después de casi medio año en Guatemala, al querer expresar lo vivido,el primer sentimiento que me brota es un profundo agradecimiento.Gracias a Dios por regalarme el privilegio de vivir con quienes Él másquiere. Gracias a todas las personas con las que compartí este tiempopor su gran acogida, por el cariño que me mostraron y por lo mucho que pudeaprender de ellas. Son verdaderos ejemplos de entrega y amor al prójimo.

El valle de Polochic

Antes incluso de que surgiera la oportunidad de venir a Guatemala, ya habíaleído algunas cosas y escuchado otras tantas. Sabía dónde estaba Alta Verapazy había oído hablar del Valle del Polochic. Pero cuando me dijeron que venía auna aldea llamada Telemán, supe que a mi padre (fascinado con el Google Earth)esa información no le bastaría y querría ver exactamente dónde estaba. BusquéTelemán en Internet y no lo encontré en ningún mapa. Entonces me dije a mímisma: No sale en los mapas, ése es mi sitio. Y no me equivoqué.

Recuerdo que, nada más llegar a Telemán, tras subir aquella cuesta enormehacia la casa, la hermana Alba me preguntó: ¿Te lo imaginabas así? Yo me reíy le dije: No me lo imaginaba, ni así ni de otra manera. Y es cierto. Hace ya bastantetiempo que intenté dejar de imaginarme cómo serían las cosas antes deque sucedieran porque me di cuenta de que era mucho mejor dejarse sorprendercon la mente libre de expectativas. Es verdad que a veces es difícil, no se puede,nuestro cerebro es muy traicionero, pero todo es cuestión de irse entrenando. Enesta ocasión sólo había visto unas pocas fotos de una web y me habían contadoun poquito, pero no tenía en mi cabeza ninguna otra imagen de cómo podríaser aquello. Lo cierto es que una crece y aprende mucho más cuando abre bientodos sus sentidos para dejarse sorprender por las maravillas que nos rodean.

He vivido cosas absolutamente extraordinarias en Telemán, momentos quehan llenado mi vida de la forma que muy pocos lo habían hecho hasta ahora.Las clases en la escuela se convirtieron en todo un reto. ¿Cómo llegar mejora los alumnos? ¿Cómo transmitirles el interés por la materia? A veces resultóverdaderamente difícil, pero aun así fue muy grato ver el esfuerzo y la dedicaciónde algunos alumnos que, poquito a poco, fueron avanzando y aprendiendo ysintiéndose orgullosos de sus logros.

Las visitas a las familias fueron un gran regalo, a la par que importantes leccionesde humildad. Ver cómo los que llamamos pequeños y pobres se engrandecencon esos gestos de abundante generosidad han hecho que me

cuestionaraaún más interiormente lo que significa para mí compartir mi vida con ellos.

La intensidad con la que estas personas viven y comparten su fe es algo asombroso.He tenido el enorme privilegio de poder participar de sus celebraciones yhe sentido cómo una profunda emoción me llenaba por dentro, una mezcla dealegría, fuerza y esperanza inagotables. En algunos momentos, me hallaba tanperpleja contemplando la grandeza/humildad (qué hermosísima combinación) desu oración que sentía mi fe realmente pequeña a su lado.

Después de casi dos meses fuera, regresé a Telemán un fin de semana. Fuealgo hermoso. Ya desde San Julián, al adentrarnos en el valle, sentía que mevibraba algo por dentro. Al llegar allá, las sonrisas y abrazos de las hermanasprovocaron en mí una gran emoción, como la que siente una cuando vuelve acasa después de un tiempo.

La inmensa capital

Creo que nunca he sido mujer de la gran ciudad, siento que en las capitaleshay demasiado ruido, prisas, deshumanización… comparado con esos pequeñoslugares que no figuran en los mapas. Sin embargo, el tiempo que compartíallá me hizo recordar que, a veces, en los lugares más difíciles, más olvidados,es donde más se evidencia la bondad y la entrega gratuita de algunas personas.

El entorno del Relleno Sanitario –un eufemismo para referirse al basurero enel que viven alrededor de 4.000 familias– es realmente sobrecogedor. De ahíllegan prácticamente todos los alumnos de la escuela y, conocer las condicionesen las que viven, casi siempre explica el porqué de sus conductas, de tanta agresividadcontenida, de esa gran falta de afecto que manifiestan.

El problema de la violencia me resulta especialmente inquietante, el que lavida de un ser humano no valga nada, el que miles de personas se hayan resignadoa vivir con miedo. Me parece aún más indignante que la tremenda pobrezaen la que viven y ésta ya resulta alarmante.

Es doloroso escuchar a patojos de 7 u 8 años narrar acontecimientos duros,trágicos, como si fueran escenas de una película y no de la triste realidad queles toca a ellos.

No obstante, en medio de toda esta miseria, basura y violencia, una se podríaquedar horas observando los rostros de los niños. Sus miradas, sus sonrisas, susgestos que tanto cariño reclaman, son capaces de iluminarnos el día de maneraasombrosa y son ellos los que me hacen dar gracias. Gracias porque se me refrescala vocación y vuelvo a recordar porqué, en algún momento de mi vida, elSeñor me llevó a optar por los más pobres.

Ecuador: Proyecto Vizcaya (2012-2013)

Silvia, Nuria, Loli, Pere, Maite y Rocío

5de Agosto, el viaje a Ecuador y la experiencia de Voluntariado de AcciónVerapaz con las DEIC, Dominicas de la Enseñanza de la InmaculadaConcepción, después de haber hecho el Curso de Formación de Voluntariado,ha concluido, pero ¡el Proyecto Vizcaya no finaliza!…

Continúa. Queremos que se mantengan los vínculos creados, los sueñosy los proyectos iniciados con esta convivencia de un mes en el Caserío de Vizcaya¡una comunidad llena de vida y dignidad!

Ha sido un mes intenso que ha hechobrotar sueños y esperanzas a muchos vizcaínos/as y deseos y proyectos colectivosde educación, salud y turismo.

La Comunidad de Dominicas de Bañoshabía preparado con delicadeza hasta elúltimo detalle la casa-vivienda de la Postamédica de Vizcaya, para acoger y convertirseen el hogar de los seis voluntarios españoles,durante el mes de Julio. Edificioque, como sabéis, fue construido por AcciónVerapaz.

Sin duda han sido los niños y niñas deVizcaya los que han conseguido que entremosen sus vidas. Ya a las 8 de la mañanainterrumpían cada día nuestro desayuno,un grupo de niños y niñas, ¡y ya no se separabande nosotros en todo el día!

Gracias a las tres maestras que nosofrecieron dos aulas pudimos desarrollar elcampamento en unas sencillas instalacionesde la escuela, y al refugio de las fuertesy continuas lluvias.

El curso de formación de líderes comunitarios, tarde a tarde, ha ido gestandoun espacio de confianza y de lucha colectiva muy interesante.

El primer día se encontraban 20 personas, la mayoría jóvenes. Ese primergrupo ha sido el germen de una esperanza colectiva que se ha ido fraguando enVizcaya.

Este grupo motor suscitó reflexión, análisis, ideas… Consiguió convocar a dosreuniones a toda la comunidad y que asistieran las autoridades, el Cabildo deVizcaya… Movilizó a la comunidad en un Proyecto de fomento del turismo, hastaconseguir un Curso de Guías Nativos impartido por el Ministerio de Ambiente yTurismo, de 420 horas, totalmente gratuito, en Vizcaya y con licencias para trabajaren turismo, gracias a la amistad y el interés de Carmita Luna, la Concejalade Igualdad y Género de la Municipalidad de Baños.

Dentro de este Proyecto de Turismo apoyamos la creación de una cuenta defacebook: *Vizcaya Ecuador* donde seguimos colgando diferentes álbumes paradar a conocer Vizcaya. Os invitamos a que la visitéis.

Tarde a tarde los adultos de Vizcaya se escucharon, reconocieron que les faltabala unión necesaria para reivindicar el funcionamiento de la Posta médica yasí se animaron tres mujeres a seguir formándose como Agentes de Salud Localy a buscar cómo seguir actuando.

Poco a poco la unión de la comunidad se fue fraguando hasta preparar y gestionarentre todos, una Fiesta de despedida con un almuerzo compartido, un

programade actuaciones de los niños, jóvenes artistas, entrega de bandas a los Graduados…Invitaron a las autoridades para dar a conocer y publicitar las posibilidadesturísticas de Vizcaya que les permita salir de la economía de subsistencia en laque se encuentran y sean reconocidos como lugar de interés turístico para Baños.

La comunidad de Vizcaya, unas 600 personas, constituye un caserío sin reconocimientoy autonomía política, dependen de la Municipalidad de Ulba, que lesrepresenta en el Cantón de Baños.

Viven de la agricultura con gran sufrimiento. Este mes de invierno ha sido muyfrío y lluvioso, ya no les quedaba hierba seca para el ganado: un caballo, cuys, unchancho, gallinas y algunas familias, con más suerte, tenían una vaca. Son ricosen el cultivo de la mora, tomate de árbol, babacos o gigachos, pero el aislamiento,las malas condiciones de la carretera, el abuso de los mediadores… hacenmuy difícil su comercialización.

Nuestra experiencia de vida en Vizcaya se puede comparar a una mantamulticolor, tejida día a día de rostros, historias, conversaciones, sufrimientos yalegrías, invitaciones y comidas compartidas, taller de "género e igualdad", tresreuniones excepcionales de toda la comunidad, tres películas, la gran fiesta finaly… ¡sueños y proyectos colectivos en marcha!

Para algunas de nosotras era la primera experiencia de cooperante y, sinduda, tengo ganas de repetir, dice Rocío: "Hasta ahora había viajado por diversoslugares del mundo, pero nunca había llegado a conocer a sus gentes, ha sidoprecisamente la convivencia con estas personas lo que más resalto, dado queademás son de una altísima calidad humana, su generosidad y hospitalidad mehan abierto tanto la mente y el corazón, que sólo por eso merece la pena recomendaruna experiencia así a todo el mundo.

Respecto a nuestra labor allí, creo que pudimos llegar a casi todas las familiasporque trabajamos en global, por la mañana con los niños y por la tarde con losadultos, y eso, en una comunidad tan pequeña, permite conocer a casi todos susmiembros y, lo que es mejor, te hace sentirte uno más de ellos, cosa que valorosobremanera. Así, aunque sospecho que todos los voluntariados son especiales,considero que el carácter mágico de esta experiencia radica en que habitábamosen una casa más en el pueblo, no había allí ninguna comunidad de acogida,estábamos nosotros, los seis, en una casa (perfectamente acondicionada) juntoa las demás casas de la comunidad, y creo que el poder vivir así jugó a nuestrofavor y nos permitió profundizar en sus vidas, compartiendo sus penas y sus sueños.Hoy puedo y creo que todos nosotros podemos decir con orgullo que

hemosdejado allí a muchos amigos, con los que seguimos y seguiremos en contacto,porque lo que el corazón ha sentido, en el corazón permanece.

Un fuerte abrazo a todos los amigos de ACCIÓN VERAPAZ, si no os hubieraconocido seguiría echando en falta esta experiencia".

Nos gustaría agradecer y resaltar la motivación y la predisposición de las comunidadesde Dominicas, junto con Acción Verapaz, que nos han permitido yfacilitado esta maravillosa experiencia, llena de esperanza para la continuaciónde este proyecto tan esperado ¡y en el que podemos hacer mucho!, añade Nuria:"Me uno a las opiniones anteriores, resaltando momentos compartidos con lagente del caserío, momentos de formación, de aventura, de ocio, de amistad…Que no son fáciles de olvidar a pesar de la distancia.

Muchísimas gracias de nuevo a mis compañeros de voluntariado, y a todos losque habéis hecho posible esta experiencia.Por eso queremos agradecer de corazón a Nancy y su hija Alison; a Margot ysus hijos Marco, Marcelo, Cristian, Roberto y Raquel, colaboradores cercanos ycariñosos. Y se han quedado grabados en nuestro corazón la mirada y la historiaque guardan las mujeres valientes como Doris, Selene, Narcisa, Dalia, Jenni,Rosa, Flor, Estela, Mónica y sus hijas Cristina, Maribel, Judit y como no Glenda ysu hija Estefanía, hermana de Andrés, que se despidió del campamento porqueicon 12 años empezaba a trabajar interna en una casa de Baños!… A las abuelasheroicas como Carmela, Rosa y nuestra vecina y tantas… Y nuestros jóvenes:Nei, Stalin, Miguel, Noelia, Samira, Jean Carles, Mª José, Jeferson… Y tantoscompañeros de luchas y responsabilidades: Wilson, Oscar, Kleber y Eddison…¡Y toda la comunidad de Vizcaya!

Sus nombres, sus sonrisas, sus sueños han hecho posible esta convivencia, ¡no los olvidaremos!